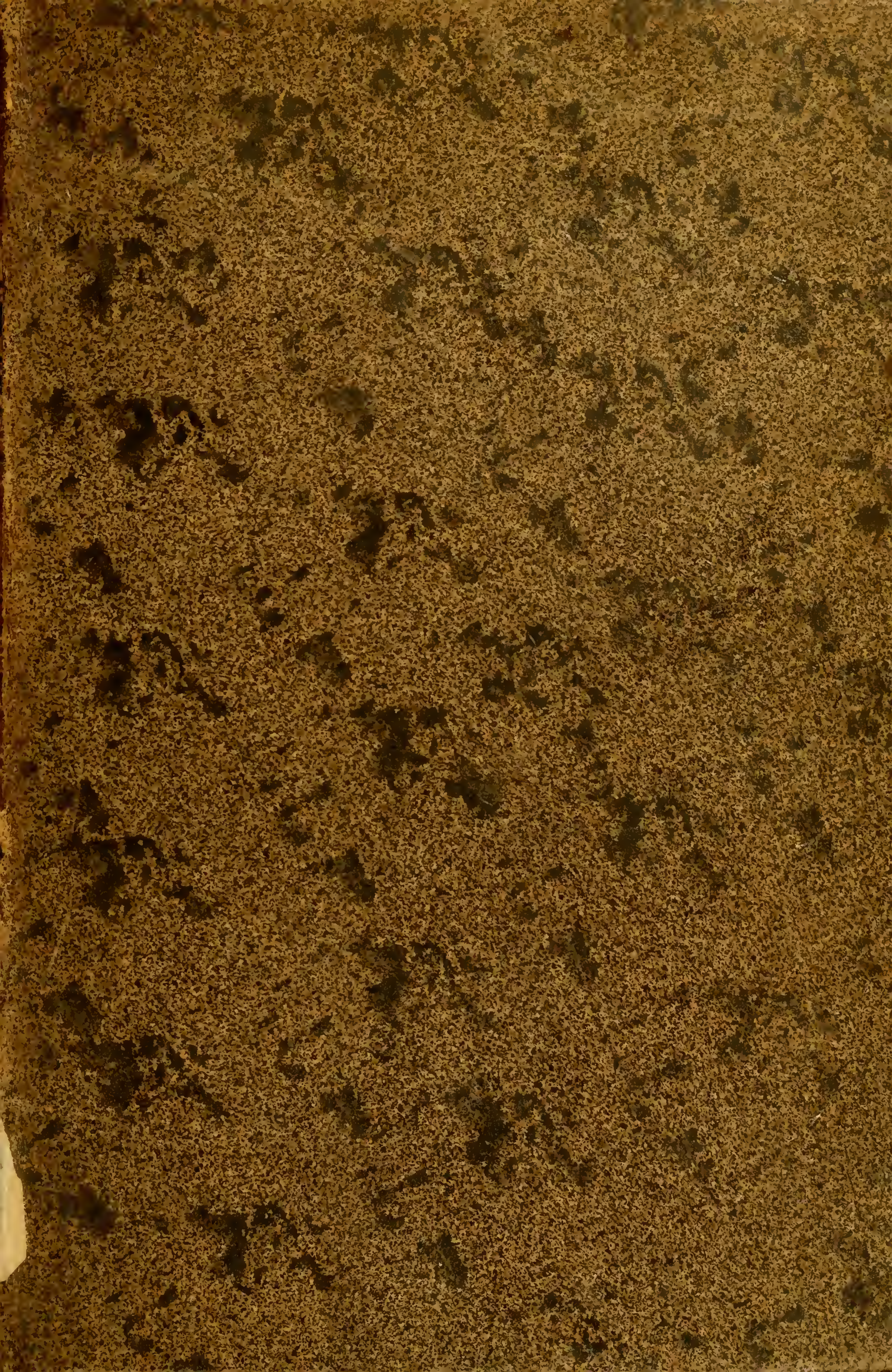
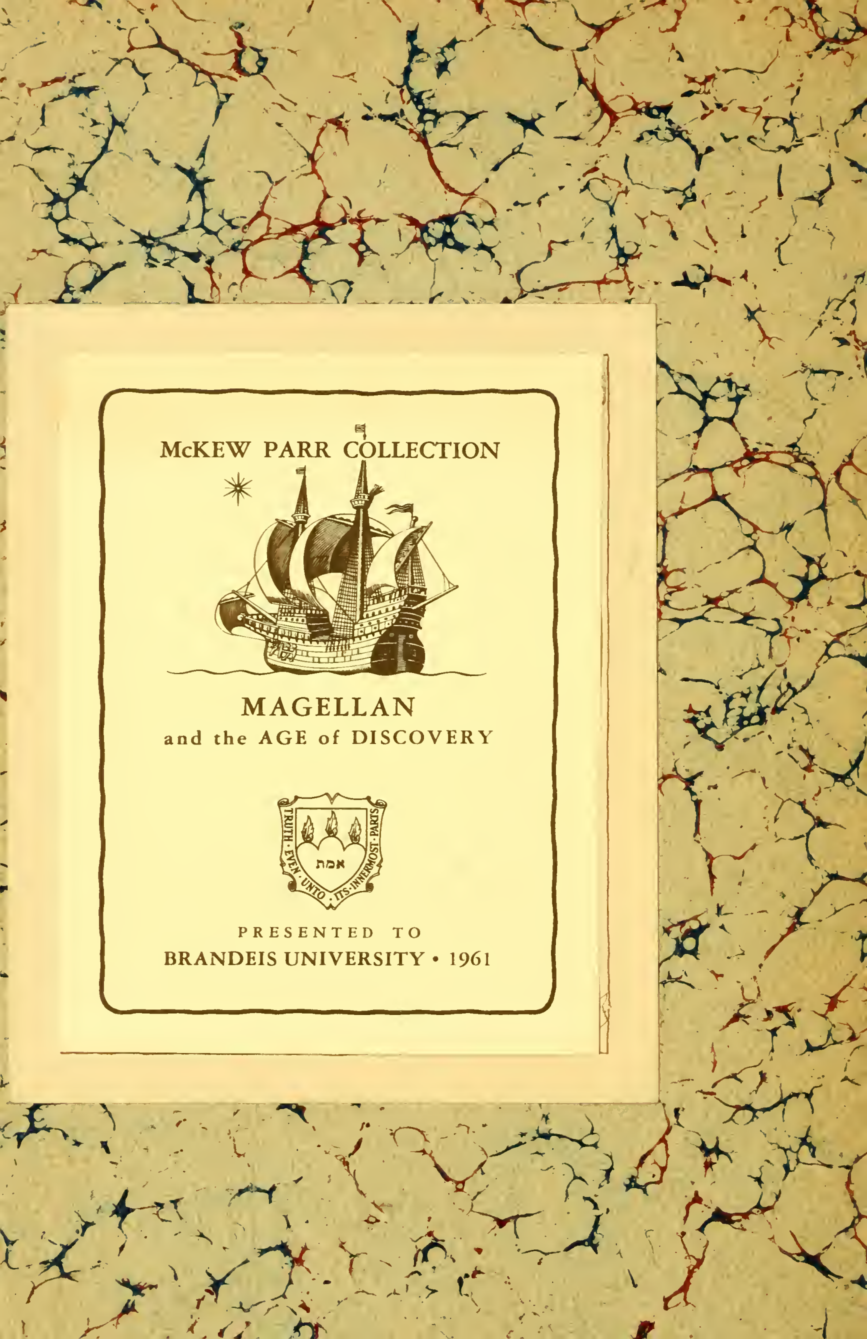
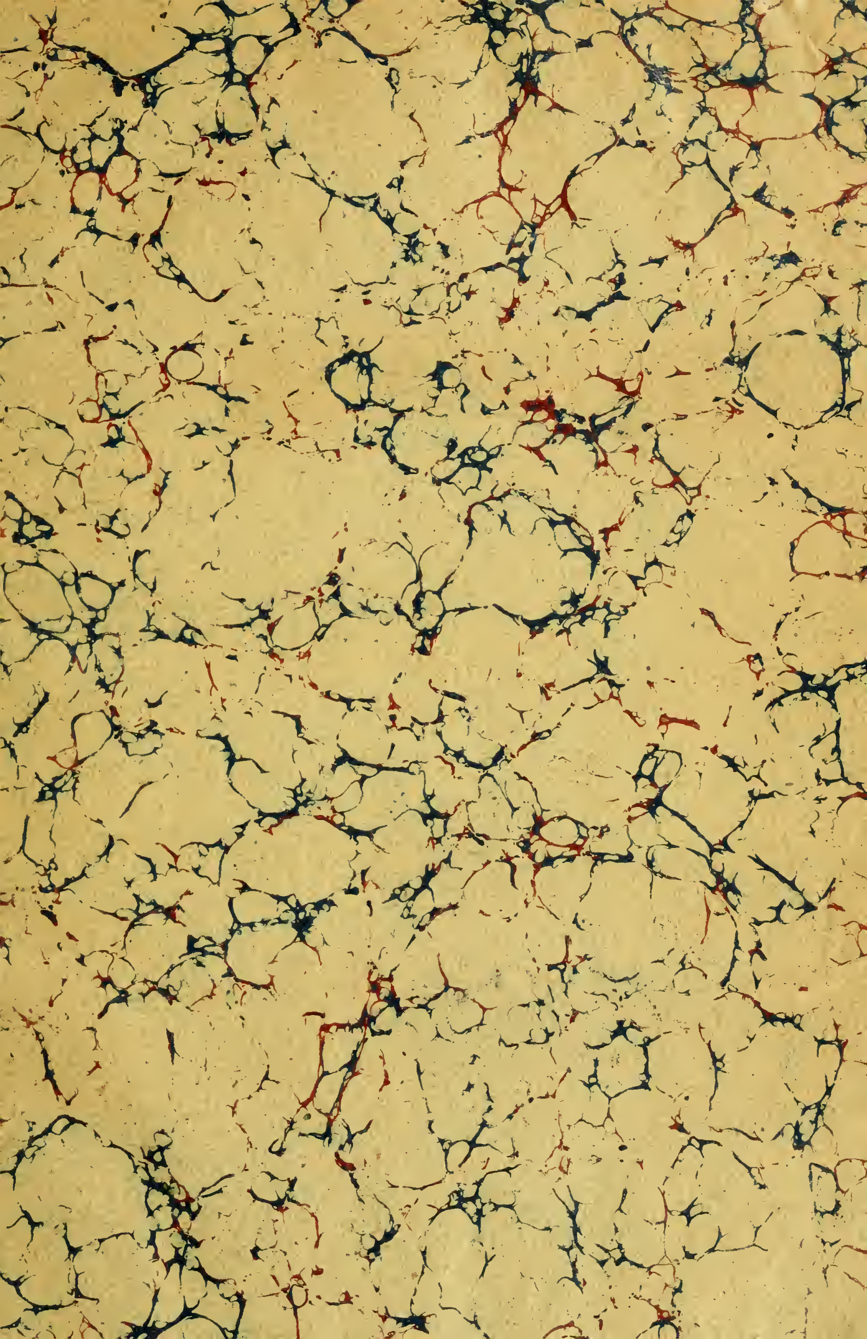




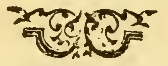




RESUMEN HISTORICO
DEL PRIMER VIAGE
HECHO AL REDEDOR DEL MUNDO,
EMPRENDIDO
POR HERNANDO DE MAGALLANES,
y llevado felizmente á termino
POR EL FAMOSO CAPITAN ESPAÑOL
JUAN SEBASTIAN DEL CANO,
Natural de Guetaria en Guipuzcoa.

SU AUTOR

EL DOCTOR DON CASIMIRO DE ORTEGA,
de la Sociedad Botanica de Florencia, y de la Real Academia Medica de Madrid, &c.



CON SUPERIOR PERMISO.

En Madrid: En la Imprenta Real de la Gazeta.
Año de 1769.

hallará en las Librerías de Fernandez, *frente de las Gradas de S.Phelipe, y de* Escribano, *calle de Atocha, frente de la Aduana.*

Por Tierra, y por Mar profundo,
Con imán, y Derrotero,
Un Vascongado el primero
Dió la vuelta á todo el Mundo.

Conch. *Art. de naveg.*

PROLOGO.

SI la Expedicion del Comandante *Byrón* le acaba de grangear con justo titulo los elogios, y la admiracion de toda la Europa, en un tiempo en que está tan conocida, y facilitada la Navegacion, y despues de haverle precedido en el mismo Viage otros muchos, que han rodeado el Mundo en estos dos Siglos y medio ultimos; qué palabras bastarán á celebrar dignamente la intrepidéz de Hernando de Magallanes, que en 1519. emprendió el Descubrimiento del *Estrecho* de su nombre, y la constancia, valor, inteligencia, y felicidad con que muerto Magallanes en las Philipinas, continuó Juan Sebastian del Cano, dirigió, y llevó á perfeccion esta empresa de traher à España los ricos aromas de las *Malucas*, dando por la primera vez una vuelta entera de Occidente á Oriente al Globo terraqueo? Si algun premio pudiera recompensar el merito de este esclarecido Español; sería sin duda el honroso acogimiento, que le hizo á su regreso

 el

el Rey Carlos Primero de España, el aprecio que manifestó de su dictamen, nombrandole por uno de los Jueces en las controversias suscitadas con el Rey de Portugal, sobre la propriedad de las *Malucas*; y finalmente la confianza con que le concedió el segundo lugar en la Armada, enviada de nuevo á aquellas Islas á cargo del Comendador *Loaisa*. En este segundo Viage volvió Juan Sebastian del Cano á atravesar felizmente aquel espantoso, y desconocido *Estrecho*,

Por donde opuesto á vientos importunos
Descubrió el Lusitano temerario
El gran Comercio de los dos Neptunos.

Argensol. *Rim. pag.* 422.

Disipóse la Armada, sobreviniendo una furiosa tormenta; despues de haverse perdido, antes de embocar el *Estrecho*, la Nao, en que iba Juan Sebastian. A esta desgracia se añadió por colmo la de la muerte del Comendador, que huviera podido resarcir el mismo del Cano, á la sazon enfermó, y reconocido unanimemente por su Succesor; á no ha-

haverle envidiado la fortuna la gloria de arribar segunda vez á las *Malucas*, disponiendo su fallecimiento à los quatro dias de haver tomado el mando, còn extremo dolor de su Gente, y no poca perdida de España.

Hemos intitulado esta Obra VIAGE DE MAGALLANES, y de JUAN SEBASTIAN DEL CANO, porque haviendo merecido por su industria, y acreditada pericia, que á las ordenes de su principal Caudillo, le eligiese el Rey por Maestre de la Nao *Concepcion*; y despues la Armada de comun acuerdo por Capitan de la Nao *Victoria*; este fue el unico que à bordo de ella tuvo la dicha de volver à Sevilla, llenando de admiracion à todo el Orbe, que acababa de rodear: segun lo testifican las Relaciones de aquellos tiempos, cuyos Autores no hallaban exemplo, que le pudiese disputar igual gloria en los Anales de la Antiguedad, ni los Escritores succesivos, que en prosa, y verso han empleado su pluma en celebrar la singular hazaña de este Argonauta Español, de quien dice MOSQUERA, *Numant. Cant.* 2.

En-

Entraba en el breado, y hueco Pino
Tomando el dulce, y suspirado Puerto
JUAN SEBASTIAN DEL CANO, Vizcaíno,
Piloto de este Mundo el mas experto;
Despues de haver andado en su camino
Quanto del Mar se halla descubierto,
En una Nave dicha la *Victoria*:
Hazaña digna de inmortal memoria!

Quando la publicacion del Viage del Comandante *Byrón* no nos ofreciera una oportunidad felicisima de dar à luz este *Resumen*, cuyo asunto tiene tan estrecho enlace con el de aquella Obra; esperariamos que bastasen á justificar nuestro designio los deseos de muchos Sugetos amantes de su Patria, que echan menos una Relacion Historica de una empresa tan gloriosa á la Nacion Española. Hallanse à la verdad algunas noticias sueltas de esta Expedicion en nuestros Escritores; pero tan diminutas, y confundidas en la narracion de otros asuntos mas vastos, que apenas acierta el Lector á discernirlas entre tanto numero, y variedad de objetos, como presenta la Historia General de Indias. Se

ha-

hacia, pues, preciso para escribir particularmente este Viage, abrazar la materia en toda su extension posible, y à falta de otros documentos, entresacar de aquellas Obras las noticias mas seguras, suplir lo omitido por un Escritor con lo que añade la diligencia de otro, y finalmente rectificar, é ilustrar algunos puntos, que facilmente pudieron equivocar, ó confundir los que trataron el asunto unicamente por incidencia, y que no debian dexar de aclararse en este Escrito particular, el qual es el fruto del cotejo exactisimo de lo que se halla espartido en varias Obras de mas dilatada extension.

No han sido solamente nuestros Historiadores de Indias los que se han tenido presentes para la formacion de este *Resumen*; se han consultado tambien dos Obras singulares en la materia, escritas en otro Idioma, y poco comunes en España. La primera es un *Diario*, que formó Antonio Pigafetta, Cavallero Vicentino, que acompañó en esta misma Navegacion à Magallanes, y vuelto á España en la Nao *Victoria*, presentó una copia al Emperador, y otra á la Reyna Viuda

de

de Francia, de cuya orden se publicó el Compendio traducido en Francés (1). La segunda es una Carta, escrita por MAXIMILIANO TRANSILVANO, Secretario de CARLOS QUINTO al Cardenal de Salisburg. con data del mismo año de 1522. en que llegaron á la Corte el Capitan, y principales Empleados de la Nao *Victoria*, como un extracto de la Relacion, que estos mismos havian hecho al Emperador. Estas dos Obras fueron recogidas por Juan Bautista Ramusio, é insertadas en el primer Tomo de su *Coleccion de Viages, y Navegaciones, terc. edic. publicada en Venecia en* 1563. Sobre tan autenticos documentos se ha formado el *Resumen Historico*: en el qual seguramente no se ha atendido tanto al adorno de la Obra, como á la ilustracion de la verdad de la Historia: pues la empresa de suyo es tan maravillosa, que esperamos que su Relacion no necesite de los atavíos del estilo para agradar á los Lectores.

No podemos dar fin à este *Prologo* sin detener la consideracion sobre las notables re-

vo-

(1) Parece ser esta la misma Obra que cita PINEDO en su *Biblioth.* [illegible] BARCIA.

voluciones, que ha tenido nuestra Marina desde la Epoca de los grandes Descubrimientos, que parece la debieran haver asegurado en un pie floreciente. Nada añadiremos de nuestra propia invencion: quanto se puede decir en el asunto, lo comprenden las Reflexiones, que publicó Thomé Cano, Capitan ordinario del Rey, y Diputado de la Universidad de la Carrera de las Indias en su *Arte para fabricar, fortificar, y aparejar Naos de guerra, &c.* impreso en Sevilla en 1611. en quarto. Este Sugeto, que havia navegado casi de continuo por espacio de 54. años, despues de haver expuesto varias causas de la Decadencia de la Marina, dice lo siguiente en la *pag.* 44. *b.* ,,Y que esto sea verdad no ,,nos lo negarán los que agora 25. años (cor- ,,responde al de 1586.) conocieron, y vie- ,,ron en España mas de mil Naos de alto bor- ,,do, de particulares de ella: Que en solo Viz- ,,caya havia mas de 200. Naos, que navega- ,,ban á Terranova por Ballena, y Bacallao, ,,y tambien à Flandes con lanas: Y agora no ,,hay ni aun una. En Galicia, Asturias, y Mon- ,,tañas havia mas de docientos Pataches, que

,,navegaban á Flandes, Francia, Ingalaterra, ,,y Andalucia, traginando en sus tratos, y ,,mercadurias: y agora no parece ninguno. ,,En Portugal siempre huvo mas de 400. Naos ,,de alto bordo, y mas de 1500. Carabelas, ,,y Carabelones: entre las quales Velas pudo ,,el Rey Don Sebastian sacar, y juntar, sin ,,valerse de las de otras partes, para la infe- ,,liz jornada, que hizo al Africa, 830. Velas, ,,quedando proveídas sus Navegaciones de la ,,India, Santhomé, Brasil, Cabo-Verde, Gui- ,,néa, Terranova, y otras diversas partes: No ,,hallandose agora apenas una sola Nao de ,,particulares en todo aquel Reyno, sino al- ,,gunas Carabelas de poca consideracion. En ,,el Andalucía teniamos mas de quatrocientas ,,Naos, que mas de las docientas navegaban ,,à la Nueva-España, y Tierra-Firme, Hon- ,,duras, é Islas de Barlovento, donde en una ,,Flota iban 60. y 70. Naos, y las otras ducien- ,,tas navegaban por Canarias à las mesmas ,,Indias, à sus Islas, y otras Navegaciones car- ,,gadas de vinos, y mercadurías, con grande ,,utilidad, y acrecentamiento de la Real Ha- ,,cienda, y sus muchos derechos, y con ma-

,,yor

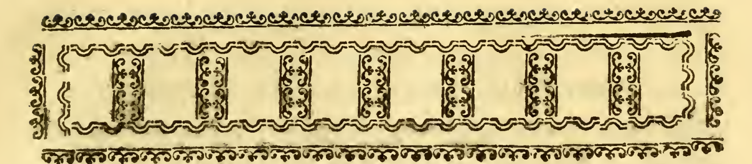
,,yor beneficio de todos sus Vasallos. E yá
,,(cosa cierto dignisima de grave sentimiento)
,,todo se ha apurado, y acabado, como si de
,,proposito se huvieran puesto à ello: Lo qual
,,ha nacido de los daños de los Dueños de las
,,Naos, que se han representado causados de
,,los perjudiciales, é importunos embargos,
,,que se han hecho, y hacen; siendo lo peor,
,,y que demanda grande consideracion, y
,,aún reparo muy breve, que todo el aprove-
,,chamiento ha venido à parar (dentro de
,,España, y aun fuera de ella) en los de Na-
,,ciones Estrangeras, que con sus libres, suel-
,,tos, y muchos Navíos, en que por falta de
,,los nuestros han crecido mas, corren, nave-
,,gan, sulcan, y andan por todos los Mares, y
,,por todos los Puertos de España, y mayor
,,parte del Mundo libremente, y no tan ata-
,,dos à una Flota de cada año, y á una sola
,,Carrera, en que estamos reducidos con tan
,,apretado trato, y Navegacion peligrosa de
,,Cosarios, y continuos Enemigos tan pode-
,,rosos, tan engrosados, y enriquecidos de los
,,Frutos, y Thesoros de España, que ellos so-
,,los tratan, sacan, y estiran de ella con ma-

 ,,yor

„yor sed, que la Sanguijuela saca la sangre de „las venas : Materia larga , é importantisima „para mayor Subjecto, que el mio : como de „otros muchos se entiende la han representa„do, y representan con zelo fidelisimo, y con „deseo de que se mire, y remedie, antes de lle„gar à lo ultimo del Imposible."

No se puede negar que este infeliz vaticinio del Capitan *Thomé Cano* se verificó en tiempo del Señor Rey Carlos Segundo : en que se vieron reducidas nuestras fuerzas maritimas al Navío la Capitana , la Almiranta , y un Galeon: de forma que pasaba en proverbio *la Armada de España dos Navíos, y una Tartana.* En este deplorable estado encontró la Marina el glorioso Restaurador de la Monarquía Phelipe Quinto : en cuyo Reynado , y en los de su Augusta Descendencia se ha aumentado de manera , que seria una especie de temeridad el dudar, que baxo de los Auspicios de CARLOS TERCERO DE BORBON dexe de ponerse sobre un pie tan respetable por lo menos , como el que tuvo en tiempo de Phelipe Segundo.

PRI-



PRIMER VIAGE HECHO
AL REDEDOR DEL MUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

Designio, y preparativos del Viage.

RESENTIDO HERNANDO DE MAGALLANES, Cavállero Portugués, del disfavor del Rey *Don Manuél*, que no havia premiado sus distinguidos meritos, hechos en las Indias Orientales, y señaladamente en la Conquista de *Malaca*, abandonó su servicio, despues de haverse desnaturalizado de aquel Reyno con las formalidades acostumbradas, y se pasó á Castilla estando la Corte en Valladolid año de 1517. Era MAGALLANES hombre de mucho esfuerzo, y de singular juicio, y sobre todo muy práctico en el co-

nocimiento de aquellos Mares por la larga experiencia, adquirida no solo en sus navegaciones, sino tambien mediante la correspondencia, que conservaba con su Paysano, y amigo el Capitan *Juan Serrano*, residente á la sazon en Ternate, una de las *Malucas*. Acompañabale *Rui Falero*, que mostraba ser gran Cosmógrafo, y por eso sospechado en el concepto de los Portugueses, de que tenia Demonio familiar: suerte comun á todos los hombres que por su estudio han llegado á conseguir un grado de ciencia superior á la ilustracion de su siglo, ó inaccesible á los entendimientos vulgares (1).

Aseguraban estos dos sugetos, que las Islas de los *Malucos*, y otras de donde los Portugueses sacaban la especería, se comprehendian dentro de la Demarcacion de la Corona de Castilla, y ofrecian descubrirlas por la via del Oeste, rumbo opuesto al que llevaban las Flotas de Portugal. Dirigiéndose al Obispo de Burgos, Encargado de las cosas de Indias, quien los presentó al Gran Cancillér, y éste informó al Rey CARLOS PRIMERO de este nombre, como se proponia MAGALLANES navegar al Rio de la Plata, y seguir la Costa hasta dár en un Estrecho, de que havia hallado noticia en una Carta de marear de Martin de Bohemia, Cosmógrafo Portugués: ó no

(1) GOMAR. *Hist. de Ind. cap.* 91: MARIAN. *Histor. de Esp. lib.*26. *cap.*3: ARGENS. *Anal. cap.*13.*y* 52: *Histor: de las Maluc. libr.*1: FERRERAS *Hist. año de* 1519, §. 28. *y casi todos nuestros* HISTORIADORES.

no encontrandole doblar el *Cabo de Buena-Esperanza*, y hacer el mismo camino, que hacen los Portugueses, para verificar la situacion de las *Malucas* dentro de los limites señalados á Castilla por la famosa linea, que por la imaginacion tiró Alexandro VI. para dividir los descubrimientos de ambas Naciones, Castellana, y Portuguesa, en orden á la propagacion del Evangelio. Siguieron la Corte á Zaragoza MAGALLANES, y *Falero*, no sin rezelo de sus mismos Compatriotas; y haviendoles el Rey dado audiencia en presencia de su Consejo, les hizo merced de Habitos de Santiago, y les concediò titulo de sus Capitanes, que ellos aceptaron gustosos, sin embargo de la persecucion, alhagos, y ofertas del Embaxador de Portugal, de que no se dexó vencer la constancia de uno, ni de otro (1).

Aprobadas las condiciones, y estipulados los premios para en caso de que saliesen con su empresa, mandó el Rey equipar dos Navíos de 130 toneladas, otros dos de 90, y uno de 60: abastecidos todos cinco de armas, rescates, y viveres para dos años, y con doscientas y treinta y quatro personas de Tripulacion. Nombraronse igualmente los Capitanes de las cinco Naves, dando el principal mando, y el de la *Nao Trinidad*, ó *Capitana* á MA-

(1) HERRER. *Decad. 2. lib.2. cap. 19. y lib.4. cap. 9:* ZURIT. *Anal. tom. 5. libr.1. cap.25 y 28:* EXCMO. SR. D. JORGE JUAN, *Disert. Hist. sobre el Meridiano de Demarcacion, &c.*

GALLANES: el del *San Antonio*, á Juan de Cartagena, Veedor de la Armada: el de la *Victoria* á Luis de Mendoza: el del *Santiago* á Juan Rodriguez Serrano; y finalmente el de la *Nao Concepcion*, cuyo Maestre era JUAN SEBASTIAN DEL CANO, á Gaspar de Quesada. Fue preciso apremiar á los Pilotos, y Marineros para que se embarcasen por la natural repugnancia, que manifestaban en emprender una navegacion tan nueva, y peligrosa.

Estaba yá la Armada á punto quando haviendose suscitado cierta diferencia entre MAGALLANES, y *Falero*, sobre quien havia de llevar el Estandarte Real; mandó el Rey que se encargase á MAGALLANES, y que *Rui Falero*, respecto de andar á la sazon algo indispuesto, se quedase solicitando el avío de otra Esquadra, que havia de ir en seguimiento de la primera. Aprontada, pues, la Armada, recibió el Asistente juramento, y pleyto omenage á HERNANDO DE MAGALLANES, de que serviria fielmente al Rey de España en esta expedicion, y lo mismo se practicó con los Capitanes, y principales Empleados (1).

CA-

(1) HERRER. *Decad.* 2. *libr.* 4. *cap.*9: ARGENS. *Anal. cap.* 57. *y* 79.

CAPITULO II.

Salida de Sevilla, arribo á la Costa del Brasil, y demóra en la Bahia de San Julian.

SAlió la Armada de Sevilla á 10. de Agosto de 1519. é hizo vela desde *San Lucar* el dia 22. de Septiembre en demanda de las Canarias. Tomaron tierra en la Isla de Tenerife en 26. del mismo mes, y haviendose provisto de carne, agua, y leña, y recibido los betunes, jarcias, y herramienta, que llevaba para la Armada una Caravela, que los alcanzó en *Montaña Roxa*, otro Puerto de la misma Isla, en donde estuvieron tres dias; partieron finalmente á 2. de Octubre, yá de noche, y governaron ácia la Costa de Guinéa con buen tiempo por espacio de quince dias. En esta altura les entró calma, y les duró mas de veinte dias, en los quales apenas anduvieron tres leguas. A las calmas sucedió un mes de vientos contrarios, con tan deshechas tormentas, que estuvieron para cortar los palos, que yá no podian aguantar los Navios, tocando á veces las Gábias en el agua. Reconocieronse por fin las señales de la bonanza en aquella benigna luz que al desvanecerse los temporales se muestra sobre las Gabias, y que la devocion piadosa de los Marineros atribuye á la aparicion del *Cuerpo de San Telmo*; siendo verdaderamente un *Meteoro* producido de causas naturales, cuya ignorancia es propia, y en ocasiones provechosa á aquellos

Na-

Navegantes, pero no facil de excusar en algunos de nuestros Historiadores.

Mandó en esta ocasion MAGALLANES poner tasa en los viveres, y continuando su viage entró por ultimo en la Bahia de *Rio-Janeyro* á 13. de Diciembre. Acudieron los Naturales con muchos bastimentos, y daban tal vez por un Naype siete ú ocho Gallinas, y por una hacha de partir leña un Esclavo: bien que prohibió el General con mucho acuerdo el rescatar cosa alguna fuera de los viveres, por no dár motivo de quexa á los Portugueses, y porque recibiendo Esclavos á bordo no le consumiesen los bastimentos. El 18. tomaron la altura del Sol, que se reconoció ser de 23. grad. y 45. minutos de latitud Austral, é hicieron otras observaciones las menos defectuosas, que se podian exigir en el estado que tenia entonces la Astronomia. El 27. se hicieron á la vela prolongando la Costa hasta el Sabado 31. de Diciembre, en que volviendo á tomar la altura se hallaron en 25. grad. y 23. min. al Sur de la Equinoccial (1).

El dia 7. de Enero de 1520. sondaron por dictamen del Piloto Andres de San Martin, y encontraron fondo en ochenta y cinco brazas, basa prieta de una arena muy menuda. El 10. contaban estár en 34. grados navegando sobre diez y ocho, y quince brazas, fondo arena mezclada de conchuelas. Al ponerse el Sol arriaron, y corrieron con los Trinquetes al

O

(1) *Los mismos* HISTORIADORES *en las Obras citadas.*

O S O. hasta el amanecer quince leguas: y este dia, que era 11. de Enero, vieron Papagayos, y Bonitos de la especie mayor, y governando al O N O. avistaron tres cerros, que parecian Islas, y por estas señas reconocieron el *Cabo de Santa Maria.*

Jueves á 12. de Enero siguieron el rumbo del N. en demanda de cierta Bahia, en que dieron fondo obligados de un fuerte aguacero; pero el temporal con viento E. cargó tan reciamente que empezaron á garrar, y se huvieron de asegurar, echando otras anclas. Abonanzó por fin, y el 13. corrieron al O quarta al N O. y dado que huvieron en quatro brazas, continuaron su derrota sondando siempre hasta que por la tarde embocaron el *Rio de la Plata*, llamado entonces de *Solís*, por haverle descubierto algunos años antes el Capitan *Juan de Solís*, que haviendo desembarcado con otros Españoles fue muerto, y devorado por los Indios á vista de la gente de sus Navios, que no les pudo socorrer. Navegaron por este Rio dos dias, y al cabo de ellos mandó el General que surgiese la Armada á causa del poco fondo. Mientras se reemplazaba la aguada, se recogió mucho pescado, y MAGALLANES haviendo pasado á la Nao *San Antonio* atravesó el Rio de orilla á orilla para reconocer su anchura, que era de veinte leguas (1).

El dia 6. de Febrero se hicieron nuevamente á la

(1) HERRER. *Decad.* 2. *libr.*9. *cap.*10: ARGENS. *Anal. cap.* 92.

la vela, y prosiguieron su derrota, apartados de dia una legua de la Costa, y de noche cinco, ó seis leguas. Mas luego que huvieron llegado á ponerse en quarenta grados, experimentaron mucho frio, y cada vez mayores tormentas, pasandose los tres y quatro dias sin volverse á juntar las Naves. Surgió por fin la Armada en una Bahia con el fin de hacer aguada, y se embió á tierra un Esquife con seis hombres, que desembarcaron en cierto Islote, cubierto de Lobos marinos, y de Pajaros Niños, especie de Patos, que por tener la pluma, ó por mejor decir la borra muy corta no pueden alzar el vuelo. Quedaronse aquella noche por causa del temporal, que no les permitió volver á bordo, escondidos entre unas peñas por temor de las Fieras de aquellas Playas: y haviendo ido en busca de ellos la mañana siguiente otro Bote con treinta hombres, les salieron al encuentro mas de doscientos Lobos marinos, de los quales mataron cinquenta, ahuyentaron á los demás, y recobraron los seis compañeros, que estaban tan traspillados del frio, como acongojados del miedo.

Estando para levarse les entró un viento tan impetuoso, que rompieron las amarras de la misma Capitana, y se arrimó tanto á unos baxos, que si le huviera faltado la unica amarra, que la detenia, no huviera quedado hombre vivo. Confesabanse unos á otros, y encomendabanse á Dios haciendo muchas promesas, y entre otras echaron á uso de Navegantes un Romero á *nuestra Señora de la Vic-*

Victoria, ofreciendose todos por sus Cofrades. Cesó al fin por la Misericordia Divina la tormenta: pero les sobrevino calma; y recelando mal tiempo, se amarraron muy bien: En efecto les cargó un temporal, que les duró tres dias, y les llevó los Castillos de Proa, y precisó á que acortasen los de Popa. Renovaron en este conflicto sus promesas, y plegarias, y quiso Dios sacarlos de esta Bahia, que llamaron *de los Patos*.

Llegaron ultimamente despues de haver padecido nuevas, y mayores tormentas en la Bahia de los trabajos, (pues parecia que querian descargar sobre ellos toda su ira los Elementos) *al Rio de San Julian*, vispera de Pasqua de Resurreccion, y el dia siguiente mandó el General que todos saliesen á oir Misa en tierra: cuya orden fue generalmente obedecida sino es del Capitan de la Nao *Victoria*, que era Luis de Mendoza, y de Luis de Quesada, Capitan del Navio la *Concepcion*, en que iba preso el Veedor Juan de Cartagena, porque se havia desmandado con el General, reconviniendole sobre la derrota que llevaba, con mayor libertad de la que corresponde á un subalterno (1).

Viendo MAGALLANES que por este tiempo empezaba en aquel País el rigor del frio, y que era muy peligroso continuar por entonces tan arriesgada, y desconocida Navegacion, determinó invernar en la

(1) HEREER. *Decad.* 2. *libr.* 9. *cap.* 11: *y* ARGENS. *en el lugar citado.*

Bahia de *San Julian* durante los meses de Mayo, Junio, Julio, y Agosto, en que á proporcion que el Sol se acerca á nuestro Polo, y produce el Verano, se aparta del Polo opuesto, dando lugar al regular periodo del Invierno. Contra esta determinacion le hicieron varias representaciones, y requerimientos los Capitanes; y á la verdad estaba la gente de la Armada fatigada del viage, descontenta del arreglo en la distribucion de los comestibles, y sobre todo impaciente por la incertidumbre del éxito de la empresa. Pero MAGALLANES, que havia resuelto salir con su designio, ó morir en demanda de él, les declaró el animo que tenia de llevar adelante la Expedicion, luego que se mitigase la aspereza de la estacion fria, hasta reconocer toda aquella Costa, ó hallar paso á la Mar del *Sur*. Reconvinoles sobre la injusticia de sus quejas, respecto de no faltarles buena pesca, caza, agua, leña, vizcocho, y vino. Traxoles oportunamente á la memoria, que los Portugueses en sus viages á las Indias Orientales, continuamente se alargaban muchos grados mas allá del Tropico de Capricornio, navegando ácia el Polo Antartico: acercandose al qual esperaba él llegar en su compañia á donde les durase el dia tres meses continuos. Por ultimo esforzó sus animos con los elogios del valor antiguo de los Castellanos, y con las esperanzas de grandes descubrimientos, y proporcionados premios.

Sosegaronse los sediciosos por algun tiempo, pero volvieron de alli á pocos dias á renovarse las que-

xas

xas, promoviendo el descontento los corrillos de murmuracion, y las conversaciones secretas: sobre lo qual reprehendió MAGALLANES á sus Subalternos con mayor aspereza de la que exigían las circunstancias, y de la que tal vez convenia á un Forastero, que mandaba á tantos hombres incluidos en un proyecto, de cuya posibilidad no estaban plenamente convencidos (1).

De aqui resultó al fin, que cansada tambien la gente de aquella infeliz vida, dió muestras de amotinarse: pues haviendo enviado MAGALLANES su Esquife á la Nao *San Antonio*; se supo casualmente que se hallaba en ella el Capitan de la *Concepcion* Gaspar de Quesada, quien despues de haver puesto en libertad á Juan de Cartagena, preso confiado á su custodia, havia pasado á bordo de aquella Nave, y prendido á Alvaro de la Mezquita, actual Capitan de ella, y sobrino de MAGALLANES, y havia muerto á puñaladas al Maestre *Juan Elorriaga*, honrado Vizcaíno, que defendia el partido de la lealtad. Supose al mismo tiempo, que tambien se havia separado de la subordinacion debida al General, el Capitan de la *Victoria*, Luis de Mendoza. Lo qual visto por MAGALLANES, y que solo se mantenia á sus orordenes el *Santiago* donde se ignoraba el suceso; mandó (prometiendose de la temeridad de un arrojo, mejor remedio en aquel lance, que de un vil, é inutil sufrimiento) que se armase la gente de

(1) TRANSILVANO, Epist. inserta en la Coleccion de RAMUSIO, *tom.*1 *pag.*349. *edic. de Venec. de* 1563.

la Capitana, y se dispusiese todo para el combate. Y como no ignoraba, que en la Nao *Victoria* tenia mucha gente de su bando; ordenó entrasen en el Batél treinta hombres escogidos, y cinco en el Esquife: y á estos ultimos previno, que mientras Luis de Mendoza leyese la Carta, que le llevaban de su parte, le quitasen animosamente la vida, y luego entrasen en su socorro los treinta del Batél. Todo lo qual se executó puntualmente, reduciendo la Nave á su obediencia, sin que alguno se atreviera á resistirlo.

Publicada la muerte del Capitan Mendoza, permitió á su gente algun descanso: mas él cumpliendo con las obligaciones de su empleo, quedó vigilante, y cuidadoso del partido, que tomarian en este estado las dos Naos *San Antonio*, y la *Concepcion*, y á este tiempo vió, que la primera venía arriando cable. Mandó entonces jugar la Artilleria contra las obras muertas de aquella Nave; y como no se descubria otra persona sino el Capitan Quesada, que andaba sobre la toldilla con su lanza, y rodela, llamando la gente, la qual no queria obedecerle; fue MAGALLANES acercandose con la Capitana, y haviendose barloado con la Nao *San Antonio*, entró parte de su gente en ella con resolucion, y prendió á Quesada, y á algunos pocos culpados, que hizo pasar inmediatamente á bordo de la Capitana. Restaba la Nao *Concepcion*, en donde se hallaba de Maestre JUAN SEBASTIAN DEL CANO, el qual es verisimil influyese despues de la ausencia del Capitan Quesada

en

en la quietud de la gente, pues se manifestó esta tan dispuesta á la tranquilidad, que quando MAGALLANES envió ultimamente á preguntar por quien estaba la Nave; respondieron con entregarle á Juan de Cartagena, á quien voluntariamente acababan de prender.

Empleó algunos dias en averiguar judicialmente los principales cabezas de este delito, y haviendo sentenciado á ser desquartizados á Gaspar de Quesada, y á un criado suyo; aceptó este por salvar la vida el oficio de Verdugo, empezandole á exercer con su mismo Amo. Con un Clerigo Francés, que de nuevo solicitó amotinar la gente, la qual se mantuvo leal contra su fanatismo, se cumplió tambien la sentencia de dexarle abandonado en aquella despoblada costa en compañia de Juan de Cartagena. Asi recobró en tan corto tiempo HERNANDO DE MAGALLANES el mando de las Naves, mediante su resolucion, y la lealtad de la gente, restableciendo con el castigo de pocos culpados el sosiego, y subordinacion en toda la Armada (1).

Durante el Invierno, que se mantuvieron en esta Bahia de *San Julian*, descubrieron un dia en la costa ciertos Indios, cuya estatura agigantada se les figuró de diez, ú once palmos: iban vestidos de pies á cabeza de unas mantas de pieles, que les servian tambien de botas, y de abarcas: lo que dió motivo á que les llamasen *Patagones*. Con el fin de presentar al

(1) HERRER. *Decad.* 2. *libr.* 9. *cap.* 12. *y* 13.

al Emperador Rey de España, estos imaginados Gigantes, retuvo MAGALLANES á bordo algunos, que de alli á poco murieron. Publicaron de ellos cosas muy extraordinarias, asi los que hicieron este viage, como los Escritores contemporaneos, que trasladaron al papel las relaciones verbales de los mismos Navegantes, y los Historiadores posteriores: pero entre todos ellos se halla tan poca conformidad, que no podemos, sin aventurar el acierto, adoptar la relacion de ninguno sobre su color, número, estatura, y costumbres, y asimismo sobre su imponderable voracidad, y estraña inclinacion á comer ratones. Refiere el Cavallero *Antonio Pigafetta*, testigo ocular de la observacion, que entre estos Indios agigantados havia varios de ellos de estatura casi regular: lo que sí es cierto se logra desvanecer enterámente la idea, que suscitaron en el concepto de algunos Sabios de aquel siglo, de que formaban nacion, ó casta separada de Gigantes (1).

Havia mandado MAGALLANES á Juan Serrano, Capitan de la Nao *Santiago*, que se adelantase prolongando la costa con el fin de descubrir Estrecho; y en efecto como á veinte leguas, halló un hermoso Rio, que tenia una legua de ancho, y le llamó *Rio de San-*

(1) PIGAFET. Viaggio attorno il Mondo en la Coleccion citada de RAMUSIO, *tom.* 1. *pag.* 354: TRANSILVAN. *Epist. pag.* 348: HERRER. *Decad.* 2. *lib.* 9. *cap.* 13. *y* 14: ARGENS. *Anal. cap.* 105: Histor. de las Maluc. *libr.* 1: GOMAR. *Histor. cap.* 92. *y* OTROS.

Santa Cruz, donde se detuvo seis dias matando lobos marinos, de los quales huvo uno, que sin el cuero, cabeza, ni unto, pesó diez y nueve arrobas. Pasó adelante Juan Serrano, y á tres leguas le cargó tan recio temporal, que le rompió todas las velas, y como iba aviada la Nao, le saltó el timon antes que llegase á tierra: pero tuvo la felicidad de que barase sin aguardar á que la diese otra mar; y como por fortuna era agua llana, encalló toda la proa, y pudo salvarse enteramente la tripulacion, aunque la Nao se perdió, y quantos viveres, repuestos, y provisiones havia en ella. Ocho dias estuvieron sustentandose de lapas, y haviendo resuelto volver por tierra á la Bahia de *San Julian*; tardaron quatro dias en llegar al Rio de la Cruz, que distaba seis leguas del parage del naufragio: y era tanta la debilidad de fuerzas de estos hombres, que con ser treinta y siete, apenas pudieron llevar entre todos bastantes tablas para formar una Barquilla en que cupieron dos; los quales pasaron con harta dificultad, y continuando su camino sin alimentarse mas que de yerbas sylvestres, y mariscos crudos, emplearon aún once dias hasta donde se hallaba la Armada. Llegaron estos dos Marineros tan desfigurados por el hambre, y los trabajos, que no los conocian sus mismos amigos: é inmediatamente dispuso el General, que fuesen veinte hombres cargados de pan, y vino, y otros bastimentos para que Juan Serrano, y su gente pudiesen volver á la Bahia por tierra, yà que la mar estaba muy alterada.

No-

No acertabàn á explicar su gozo mezclado de mucha compasion, quando los hallaron tan macilentos; pues havia treinta y cinco dias que no probaban el pan. Tardaron quarenta y ocho horas en volver á pasar el Rio en la Barquilla, y tuvieron que derretir con fuego los carambanos de yelo para beber. Llegados á las Naos, repartió la gente en ellas MAGALLANES, y á Juan Serrano nombró por Capitan de la *Concepcion* (1).

CAPITULO III.

Navegacion desde la Bahía de San Julian: descubrimiento del Estrecho, y paso de tres Naves de la Armada á la Mar del Sur.

APrestadas las quatro Naves que quedabàn, y colócada una Cruz en señal de posesion por la Corona de Castilla sobre una montaña, que llamaron de *Christo*, y estaba á treinta leguas de distancia tierra á dentro; salió la Armada de la Bahia de *San Julian* à 24. de Agosto, y siguiendo la costa, recaló en el Rio de *Santa Cruz*, que havia descubierto Juan Serrano. Detuvieronse en este Puerto como dos meses, y durante esta demóra hicieron provisiones de agua, leña, y pesca, que era excelente (2).

A

(1) HERRER. *Decad.* 2. *libr.* 9. *cap.* 13.
(2) PIGAF. *pag.* 354. *b.*

A 11. de Octubre observó MAGALLANES el Eclipse del Sol, que sucedió en este Meridiano á las diez, y ocho minutos de la mañana: y á fines del mismo més partieron del Rio de *Santa Cruz*, y haviendo navegado hasta los cinquenta y dos grados y medio, y avistado un Cabo, desde donde la tierra empezaba á correr al O S O; le puso por nombre el de *Cabo de las Virgenes*, en memoria del dia de su descubrimiento, que fue el 21. de Octubre, y mandó que las Naos *San Antonio*, y la *Concepcion* prolongasen la costa, y reconociesen cada una de por sí si havia paso por aquel que parecia brazo de Mar.

Volvieron ambas Naos dentro de cinco dias, y los de la primera solo havian hallado algunos bajos, y la costa erizada de rocas: los de la otra Nave refirieron, que havian navegado tres dias sin hallar el fin de la costa á un lado, ni á otro: que quanto mas se internaban, se estrechaba mas el canal: que este era tan profundo en muchos parages, que con la sonda no se encontraba fondo: y que finalmente havian observado, que las crecientes eran mayores que las menguantes. Estas razones movieron á MAGALLANES, persuadido yá de haver dado finalmente con lo que buscaba, á continuar su derrota, sin embargo de la oposicion de su Paysano Estevan Gomez, Piloto de la Nao *S. Antonio*, que pretendia se volviesen á España á tomar otra Armada, y nuevos bastimentos, porque solo tenian para tres meses. Viendo pues el General, que el brazo de Mar descubierto se estendia casi de E, á O, y que las noches no duraban yá

sino cinco horas, siguió navegando por espacio de cinquenta leguas, no quedandole duda en que la Costa Septentrional era tierra firme del Continente de America, y congeturando que la Meridional estaba formada de varias Islas, pues se oía de la otra parte el ruido de las olas, que se rompian contra ellas. Descubrieron fuegos en la costa del Sur; y por eso la llamaron *Tierra del fuego*. La anchura del canal les pareció diversa, llegando en partes á estrecharse tanto, que de costa á costa apenas havia la distancia de tres millas (1).

Continuando en governar por este Estrecho, advirtieron que le dividia otro brazo de mar, que tiraba para el Sur. En esta perplexidad envió MAGALLANES á las Naos *San Antonio*, y *Concepcion* para que reconociesen si esta canal desembocaba en la mar ácia el Sur, con orden de que volviesen dentro de tres dias; y él entretanto con la *Capitana*, y la *Victoria* fue á surgir á un hermoso Rio, abundante de sardinas, y sábalos: en donde se detuvo seis dias reemplazando la agua, y la leña, que era muy olorosa. Mientras esperaban el regreso de las otras dos Naos; se envió un Bote por la canal principal, bien equipado, y tripulado, á descubrir si tenia salida aquel Estrecho, y de alli á pocos dias volvió la gente del Bote con la deseada noticia de que por él havian desembarcado en un gran Golfo de mar, y arribado á un Cabo en que terminaba la cos-

(1) TRANSILVAN. *pag.* 349. *b.*

costa meridional, que por las ansias con que le buscaban, le nombraron *Cabo Deseado.*

Fue inexplicable el gozo, que causó este descubrimiento en todos los animos, especialmente en el del General; y solo pudo templarle el dolor de haver aguardado en vano á la Nao *San Antonio*, sin embargo de que al plazo señalado se havia yá incorporado en la conserva la Nao *Concepcion*, en la qual, como yá se ha dicho, iba de Maestre *Juan Sebastian del Cano.* Determinó, pues, ir á buscarla con toda la Armada, y empleó en ello otros seis dias, no obstante, que atendidas las circunstancias, y la poca disposicion, que havian manifestado siempre á proseguir el viage el Piloto de aquella Nao Estevan Gomez, y el Tesorero Geronimo Guerra; recelaba con bastante fundamento lo que efectivamente sucedió: y fue, que la misma noche del dia en que se apartó de su conserva la Nao *San Antonio*, el Piloto, y Tesorero prendieron á su Capitan Alvaro de la Mezquita, y le dieron una cuchillada, y socolor que havia sido consejero de su Tio HERNANDO DE MAGALLANES en las justicias que hizo de resultas del levantamiento en la Bahia de *San Julian*, le cargaron de prisiones, y subrogaron en su empleo á Geronimo Guerra. Hecho esto tomaron la via de Guinéa para volverse á Castilla, y llegaron á *San Lucar* en fin de Marzo del año siguiente de 1521. Havian obligado con tormentos al Capitan preso á confesar quanto convenia al descargo de ellos: pero recibida informacion de los cinquenta y cinco hom-

bres del equipage, prendieron los Oficiales de la Contratacion á Estevan Gomez,y á Geronimo Guerra, y á otros principales autores de su prision: de que dieron quenta á la Corte, y se mandó se remitiesen estos presos, y á Alvaro de la Mezquita á Burgos, y se asegurase á Doña Beatriz Barbosa, Muger de HERNANDO DE MAGALLANES, y á sus Hijos, que á la sazon se hallaban en Sevilla, suspendiendoles las asistencias por entonces, hasta que con el arribo de alguna otra Nave de la Armada se averiguase lo mas cierto (1).

Entre tanto continuaba su navegacion por el Estrecho HERNANDO DE MAGALLANES, muy sentido de la falta que le havian de hacer los bastimentos cargados en la Nao *S.Antonio*, que desconfió yá enteramente volver á vér; y haviendo navegado en veinte dias como cien leguas desde la embocadura, salió por fin á 27. de Noviembre á aquel espacioso mar, que no se sabe huviese sulcado antes Nave alguna. En esta ocasion se mandó disparar toda la Artillería como por cumplido triunfo de sus esperanzas, comunicandose el regocijo, y gloria del General á toda la gente de la Armada, con cuya desconfianza havia tenido MAGALLANES, que combatir hasta entonces no menos que con la braveza de la mar, é inclemencia de los Elementos (2).

CA-

(1) Los mismos Escritores PIGAFETTA, y TRANSILVANO en los lugares citados; y HERRER. *Decad.* 2. *lib.* 9. *cap.* 15: *y Decad.* 3. *lib.* 1. *cap.* 4.

(2) ARGENS. *Anal. cap.* 105.

CAPITULO IV.

Arribo á las Islas Desventuradas, y succesivamente á las de los Ladrones, y Philipinas, y muerte de HERNANDO DE MAGALLANES.

LUego que desembocaron el Estrecho, governaron al N O: cuyo rumbo siguieron casi siempre por aquel gran Pielago, que llamaron *Pacifico*, porque navegaban libres de tormentas, y con vientos tan favorables, que en tres meses anduvieron, segun su calculo, mas de tres mil leguas, sin encontrar en todo este tiempo mas tierra, que dos pequeñas Islas, situadas entre los quince, y veinte y un grados de latitud austral, pero ambas desiertas, esteriles, y tan desfavorecidas de la Naturaleza, que merecian con propiedad el nombre que les dieron de *Desventuradas*. Llegó á tal extremo la escasez de los viveres, que comian por onzas, bebian agua hedionda, guisaban el arroz con agua de la mar, y tal vez echaron mano para su sustento de las correas con que iban aforradas las járcias. Afligidos de la hambre, y mala calidad de los alimentos murieron veinte hombres, y enfermaron casi todos.

Despues de haver navegado otras ochocientas leguas, y vuelto á pasar la Linea sin dár con las *Malucas*, que tuvieron alguna vez casi á la vista; des-

cubrieron, como á quince grados en 21. de Enero de 1521, Islas abundantes de refrescos: pero queriendo surgir en una de ellas el General; acudieron muchos Indios en sus Canoas á rescatar, y haviendo subido á bordo de las Naves, robaban paladinamente todo quanto les brindaba el gusto, de forma que fue preciso echarlos fuera con violencia. De lo qual resentidos volvieron tirando tantas piedras, y chuzos, armados de un hueso en su punta; que huvieron los Castellanos de hacer fuego sobre ellos. Se echó menos despues de uno de estos reencuentros el Esquife de la Capitana, que iba por popa, y para recobrarle envió MAGALLANES á tierra dos Botes con gente armada, que ahuyentaron á los Indios, y pusieron fuego á quarenta, ó cinquenta habitaciones despues de haver tomado los mantenimientos, que hallaron en ellas: lo qual advertido por los Salvages, volvieron al agua el Esquife que havian robado, y los Españoles le recogieron, y se restituyeron á bordo.

Estos Indios vivian al parecer sin govierno, sujecion, ni dependencia. Andan desnudos, bien que se untan el cuerpo, y el cabello con aceyte de Cocos. Sustentanse del fruto de esta casta de Palmas, de Batatas, y de Platanos: y no les falta abundancia de caza, y pesca. Gustan de teñirse la dentadura de negro. Sus Canoas son ligerisimas: tienen igual la popa, y proa, y llevan en cada una de ellas una Vela Latina, hecha, con bastante primor, de es-

estera de palma, que mudan segun la direccion del viento (1).

A primeros de Marzo se apartaron de estas Islas de las Velas Latinas, ó de los Ladrones, y siguiendo varios rumbos entre el Sur, y el Oeste, fueron avistando algunas Islas, en donde reemplazaron los viveres, y curaron sus enfermos. Navegando el 28. de Marzo por entre este archipielago, se acercó á las Naves una Canoa, y como la gente que iba dentro entendia la lengua de la Esclaba que llevaba MAGALLANES, havida en otros tiempos en la Isla de *Sumatra*, que los Antiguos llamaron *Trapobana*, desembarcó esta de orden del General, y pasó á suplicar al Señor de la Isla les embiase bastimentos. Vino el Rey inmediatamente en la misma Embarcacion, y traxo viveres, y algunas piezas de porcelana, de que hizo un presente á MAGALLANES: el qual por su parte le regaló dos vestidos de grana, y una gorra encarnada. Dieronse reciprocamente otras muestras de amistad: pero el General, que deseaba establecer el credito del Comercio de España, y dár desde luego una grande idéa de su poder; con el honrado pretexto de cortejarle, le mostró paños de varias suertes, y colores, telas, espejos, cuchillos, y otras mercadurias, y tambien le hizo observar la Artilleria, mandando disparar algunos tiros, que estremecieron al Rey, y á los de su comitiva. Igualmente mandó MAGALLANES, que

se

(1) PIGAFETT. *pag.* 358. GOMAR. *Hist. cap.* 93.

se armase un hombre de punta en blanco, y que otros tres le hiriesen: y viendo los Salvages que no le ofendian las cuchilladas, quedaron atonitos, y aseguraron á la Esclava, que servia de Interprete, que cien Isleños no podrian vencer la resistencia de aquel armado. Ella les dixo, que de cada Nave se podrian armar del mismo modo hasta unos doscientos; y para que no lo dudase, se les manifestaron los petos, espadas, cotas, y demás piezas. Despidióse el Rey admirado, y resuelto á mantener las paces asentadas, acompañandole por disposicion del General dos hombres, de los quales fue uno el Cavallero *Antonio Pigafetta* (1).

Llegados á tierra, tomando el Rey por la mano á *Pigafetta*, y un Indio principal á su compañero, los conduxeron á una Alquería, en donde sentados sobre la popa de cierta Embarcacion de ochenta palmos de largo, troféo tomado á sus Enemigos; les sirvieron en Viernes Santo carne de puerco, arroz, y vino de palmas. Concluido el convite con estrañas ceremonias, los hospedó el Rey en su mismo Palacio, que se reducia á una rustica Habitacion, elevada sobre el suelo por medio de algunos troncos, á la qual se subia por cierta escalera de la misma madera, conservandose asi entre ellos la Arquitectura en su ruda, y primitiva sencilléz. Alumbraronse por la noche con *Anime*, especie de goma resinosa, envuel-

(1) El mismo PIGAFETTA en la Obra citada, *pag.* 356. *b.*

vuelta en hojas de palma. La mañana siguiente haviendose despedido volvieron á bordo acompañados de un hijo del Rey.

Durante los dias de Pasqua pareció á HERNANDO DE MAGALLANES proponer al Rey, que le permitiese desembarcar con su gente para oír Misa: y obtenido su consentimiento, se celebró con el aparato posible en aquellas circunstancias, y con todas las salvas, y honores militares. Acabada la Misa, á que asistieron los Hijos del Rey, y su Corte; mandó el General se les festejase, repitiendo el combate de cinquenta hombres armados: de cuyo expectáculo se mostraron los Indios muy complacidos; aunque de ello havian recibido mas admiracion, que recreo. Dióles á entender MAGALLANES, aprovechando la ocasion, que á fin de que quantas Naves Europeas arrivasen á aquellas partes, los reconociesen por aliados de los Christianos, y no les ofendiesen; les era sumamente util que él colocase una insignia en el parage mas alto de toda la Isla: convinieron en ello, y en su presencia se colocó una Cruz, que fue adorada de todos.

Detúvose la Armada ocho dias en esta Isla *Messana*, ó *Mazaguá*: y preguntando MAGALLANES por algun Puerto, en donde huviese mayor abundancia de bastimentos; se ofreció el Primogenito del Rey, que tambien tenia el mismo tratamiento que su Padre, á acompañarle á *Zebú*, que estaba cinquenta leguas al Occidente de *Mazaguá*. Iba este Rey embarcado en un Junco: pero no pu-

diendo seguir el curso de las Naves, pasó con su comitiva á bordo de la Capitana, y entraron en *Zebú*, una de las Filipinas, el dia 7. de Abril (1).

Salió á Tierra el Rey de *Mazaguá*, é informó al de *Zebú*, de la afabilidad de los Españoles, de sus fuerzas, y de sus pacificos designios de proveerse de refrescos en cambio de ricas, y vistosas mercaderias. Respondió el de *Zebú*, despues de algunas consultas con los suyos, muy favorablemente: pero antes de asentar las paces, hizo saber á MAGALLANES, que las debian ratificar los dos sangrandose de los pechos, y bebiendo reciprocamente la sangre el uno del otro. Conformóse politicamente MAGALLANES con la barbara costumbre por no disgustarle: y el Rey sin llegar á la execucion se dió por tan satisfecho de la voluntad del General; que envió á su Hijo con el de *Mazaguá* para que en su nombre llevasen viveres, y otros presentes á MAGALLANES, y celebrasen las paces con los Españoles.

Correspondió MAGALLANES regalando al Principe, y á los que le acompañaban, varios vestidos, y piezas de vidrio; y al Rey le envió un trage de seda á la Turca, y algunas bujerias de cristal por medio de dos Mensageros, que encontraron al Rey comiendo, y bebieron en su mismo cuenco; chupando el vino á su usanza por medio de unas cañas. Disposose en tierra una Tienda, á donde acudian los

(1) El mismo PIGAFETTA, *pág.* 358.

los Indios muy solícitos á trocar su oro por el hierro de España, y sus gallinas, puercos, y otros comestibles por quentas de abalorio. El primer Domingo desembarcaron cinquenta hombres armados, con el Estandarte Real, al estruendo de la Artillería: de que estaba advertido el Rey para que no se asustase. Antes de oír Misa, le exhortó MAGALLANES á que abrazase el Christianismo, y yá fuese en el Rey politica, ó devocion (pues tenia guerra con sus vecinos, y no muy leales, ni contentos á sus Vasallos) se bautizó con otros quinientos Indios. Aquel mismo dia por la tarde recibieron el agua del Bautismo la Reyna, y su Hija, y no pasaron ocho dias sin que casi toda la gente de la Isla siguiese su exemplo (1).

En recompensa hizo alarde MAGALLANES de emplear sus armas en sojuzgar al Rey de *Matán*, Isla vecina, y tributaria algun tiempo de *Zebú*, el qual á la sazon tenia guerra con su Principal. Los Capitanes le rogaron no aventurase su persona, y la felicidad de todos en la faccion, mayormente hallandose yá con noticias casi seguras de las *Malucas*. Pero HERNANDO mas valeroso, que prudente, dispuso salir á media noche con 60. hombres, en tres Bateles en compañia del Rey nuevamente hecho Christiano, que llevaba en 20. ó 30. Juncos hasta mil hombres de guerra. Llegaron á *Matán* antes de

 ama-

(1) GOMAR. *Hist. cap.* 93: HERRER. *Decad.* 3. *libr.* 1. *cap.* 3: SAYAS *Anal de Arag. cap.* 14.

amanecer: y aunque no envistieron hastá que fue de diá por consejo de los de *Zebú*, hallaron á aquel Reyezuelo muy prevenido. Viendose los Españoles acometer por ámbos lados de inumerables Indios, se dividieron en dos pequeños Esquadrones para recibirlos. Duró la refriega con alguna ventaja hasta que á los nuestros se les acabò la polvora: lo que advertido por el Enemigo, fue tanta la carga de piedras, flechas, cañas, y chuzos que disparaban; que MAGALLANES, herido yá en una pierna, mandó que la gente se retirase á los Bateles con buen orden. El Rey Christiano se estuvo inmovil mirando desde su Junco la batalla, y observando con demasiada exactitud la prevencion, que le havia hecho MAGALLANES, que, ó juzgó inutil su ayuda, ó no quisò partir con él el honor de la esperada victoria.

Quedaba yá solo HERNANDO DE MAGALLANES en la costa con los ultimos seis, ú ocho hombres; quando de una pedrada le derribaron la celada: y en este estado vino una lanza de caña Indiana, que atravesandole la desnuda frente, le quitó la vida. Asi murió este animoso, y esclarecido Capitan por demasiado ardimiento, y por haverse querido exponer sin causa á experimentar los caprichos de la fortuna.

Por este empeño que pudo facilmente excusar, malogró el fruto de sus Descubrimientos, y de su famosa expedicion á las *Malucas*; que estuvo para vér enteramente conseguida, despues de tolerados

in-

infinitos trabajos: pero su nombre vivirá eterno en los Anales, escrito al lado del corto numero de los esforzados Caudillos, y famosos Descubridores. Causó en la Armada su muerte el desconsuelo, que correspondia; porque el amor de sus Soldados, y Marineros era igual al gran concepto, que se havia grangeado entre ellos. Acaeció este infeliz suceso á 26. de Abril de 1521. No fue posible redimir su cuerpo para darle honrosa sepultura; porque respondieron los Barbaros, que le guardaban para Tro-féo de sus hazañas, y memoria de sus venideros (1).

CAPITULO V.

Nombramiento de nuevo General: Fin trágico de éste en un convite, y de muchos Españoles: Demóra en Bornéo, y eleccion de JUAN SEBASTIAN DEL CANO, *para Capitan de la Nao Victoria.*

ENtendida la muerte del General, se retiraron á bordo los Encargados de la *Factoría*, ó Tienda establecida en *Zebú*, y de comun acuerdo fue nombrado por succesor de MAGALLANES su Deudo *Duarte Barbosa*. Hallandose en las Naos todos heridos, y desconsolados, envió á convidar el Rey Christiano á los principales Españoles, para que reci-

(1) PIGAFETTA, que salió herido de la faccion, en la Obra expresada, *pag.* 361. *b.*

cibiesen la joya, que en señal de vasallage havia ofrecido entregarles para el Emperador Rey de Castilla. Aceptó ligeramente el convite *Duarte Barbosa*, y representandole el Capitan *Juan Serrano* el peligro que havia en desamparar las Naves, y fiarse, despues de la rota que acababan de padecer, de un Aliado tan reciente; respondió el General, que le seguirian los que no tuviesen miedo: respuesta, que movió á *Juan Serrano* á ser el primero que puso el pie en el Batél (1).

Desembarcaron, pues, *Barbosa*, y *Serrano* con otros veinte y seis hombres el dia primero de Mayo: y estando en el convite, fueron improvisamente asaltados de gran numero de Indios, que á este fin estaban escondidos. Llegaron los lamentos, y el rumor del succeso á oídos de los que havian quedado á bordo: y sospechando lo que era, y viendo que despedazaban con horrible griteria una Cruz colocada algunos dias antes sobre un arbol; levaron las anclas. A este tiempo descubrieron un tropel de gente, que trahia á la playa maniatado á *Juan Serrano*; el qual entre lagrimas, y exclamaciones les refirió á voces la traicion, y el fin trágico de todos sus compañeros, excepto el Interprete, y que á él solo le havian reservado por si le querian rescatar en cambio de dos tiros de bronce: lo que encarecidamente, y con los ademanes mas lastimosos les rogaba (2). Los

(1) HERRER. *Decad.* 3. *lib.* 1. *cap.* 9.
(2) TRANSILVAN. *pag.* 350. *b.*

Los Españoles por no aventurarlo todo, sofocaron esta vez su natural compasion; y continuaron el viage, viendo á los Indios, que se volvian á llevar á *Juan Serrano*, cuyos lamentos les penetraban los corazones; y de alli á poco oyeron renovarse la algazara: de que infirieron, que en aquel punto acababan de sacrificar á aquel infeliz, y pundonoroso Español, digno de mejor suerte.

Atribuyeron los nuestros esta traicion á un Esclavo de MAGALLANES, llamado Enrique, Natural de las *Malucas*, que hablaba bien el Castellano, y le servia de Lengua. Este Esclavo, que havia salido herido de la refriega de *Matán*, pareciendole á *Duarte Barbosa* que despues de la muerte de su Amo no servia con la puntualidad que antes; le reprendió asperamente, y amenazó llenandole de injurias. En la primera ocasion que tuvo Enrique, de hablar con el Rey de *Zebú* de parte del General, se valió de la oportunidad, que le facilitaba su mismo oficio, para decirle, que los Españoles pensaban en quitarle la vida, y apoderarse de su Reyno, y le aconsejó se anticipase él mismo; pues no solo se haria Dueño de las Naves, y ricas mercancías, que contenian; sino que tambien lograria la paz del Rey victorioso de *Matán*, y demás Comarcanos. Tan grandes son los estragos que puede producir la imprudencia de un General, bisoño en el Empleo: pues en pocos dias que lo fue *Duarte*, causó por su indocilidad su propria ruina, por su injuriosa respuesta obligó á *Juan Serrano* á que se

sa-

sacrificase sin necesidad, y finalmente por la reprehension amarga, é intempestiva que dió al Esclavo, fue causa de que se perdiese infelizmente en un dia la flor de la Armada (1).

Recaló la Armada cerca de otra Isla, distante diez leguas de *Zebú*, llamada *Bohol*: en donde eligieron por General á *Juan Carvallo*, y considerando que el numero de gente, á que quedaban reducidos, era muy corto para governar tres Naves; acordaron de quemar la Nao *Concepcion*, transportados antes los arreos, y pertrechos de ella á las otras dos Naves. Hecho esto navegaron en demanda de la Isla *Bornéo*, y pasaron por entre varias Islas poco abundantes de mantenimientos, hasta llegar á la de *Puluán*, situada en 9. grad. y 20. min. de latitud Septentrional. Aqui hicieron alianza con el Cacique, ó Señor principal, que se hirió ligeramente en el pecho con la punta de un cuchillo, con la qual teñida en sangre se tocó la lengua, y lo mismo hu vieron de hacer los Capitanes de las Naos. Entre sus divertimientos es el mas comun el combate de los Gallos, en que el Dueño del que queda victorioso, gana el premio de la apuesta: y á todos les está prohibido el comer de estas Aves: lo que observan supersticiosamente.

Bien provistos de mantenimientos, siguieron su derrota á *Bornéo*; en cuya Barra entraron á 8. de Julio. Iba yá la gente, que serian cien hombres en-

(1) El mismo TRANSILVANO, *pag*. 350. *b*.

entre todos, sana y alegre con la esperanza de hallar en aquella Isla noticias seguras de las *Malucas*. El dia siguiente se acercaron á las Naves tres *Cañamices*, ó Embarcaciones del País con las proas doradas, y dentro venian ciertos Mensageros del Rey con grande estruendo, y acompañamiento de musica. Fueron recibidos á bordo de la Capitana, y haviendoles explicado los nuestros quienes eran, y el motivo de su venida, que dixeron ser para contratar, y establecer comercio con ellos; manifestaron mucha satisfaccion; y abrazando luego al General con tanto amor y confianza, como si se conocieran de antiguo, le entregaron de parte del Rey porcion de *Betele*, y de *Areca*, fruto que envuelto en la hoja del *Betele*, ó *Coca*, mascan los Orientales casi de continuo; y juntamente otros muchos viveres, como gallinas, cabras, cañas dulces, y vino de arroz, que los naturales llaman *Arach* (1).

Los Españoles enviaron por su parte al Rey una Capa de Terciopelo carmesí, una Silla de respaldo guarnecida de Terciopelo azul, una vasija de cristal con su tapa, cinco quadernillos de papel, y otros presentes para la Reyna. Llegado que huvo á tierra *Gonzalo Gomez de Espinosa*, que fue uno de los nombrados para esta Embaxada, recivieron doce Indios los presentes en grandes salvillas de porcelana, y á los Españoles les hicieron entrar en un Castillo de madera, que llevaba un Elefante, el qual baxó la

E trom-

(1) PIGAFET. *pag*.362.*b*

trompa para que saliesen los que venian dentro, y ocupasen su lugar los nuestros. A otro dia desde la Casa del Gobernador pasaron *Espinosa* y sus compañeros, con el mismo aparato, al Palacio del Rey, donde fueron introducidos en una gran sala; y desde ella, abiertas dos ventanas, vieron de improviso en otra Pieza inmediata trecientos hombres armados, que formaban la Guardia del Rey: el qual, corrida una cortina, que estaba al fin de la Sala intermedia, se descubria comiendo con sus mugeres en un quarto interior. Advirtieronles que hiciesen varias reverencias, y que expusiesen el tenor de su Embaxada á un Indio principal, que los acompañaba, el qual debia comunicarla á otro que estaba poco distante en la Sala de la Guardia, y este á otro, y asi de mano en mano hasta que el ultimo, por medio de una cerbatana, metida en un ahugero, que terminaba en la Pieza interior, se la diese al Secretario que asistia á la comida del Rey. Hízose todo puntualmente al uso de aquel País, y *Espinosa* volvió á los suyos bien despachado, y con muchos regalos, sobre el mismo Elefante en que havia ido (1).

La Ciudad, que tiene el mismo nombre que la Isla, estaba, como Venecia, fundada sobre el agua, excepto que las casas, que llegarian á veinte mil, eran de madera. Sus habitantes, que fueron reputados por el Pueblo mas culto, que hasta entonces ha-

bian

(1) *El mismo* Pigafet. *pag.* 363. *y* Herr. *Decad.* 3. *lib.* 1. *cap.* 9.

bian descubierto, eran parte Gentiles, y parte Mahometanos. No creen la inmortalidad del alma: se casan con tantas mugeres quantas pueden mantener: escriben en cortezas interiores de arboles: comen pan de arroz, y abundan de caza y pesca; y produce la Isla gran cantidad de canela, alcanfor, y gengibre, que truecan por azogue para medicinas. Pescaron los Españoles cerca de una Isla poco distante, entre otras Ostras de enorme magnitud, una cuya carne aseguraron pesaba mas de una arroba; y no menor debe ser el marisco, que haya de producir perlas tan grandes como las que adornaban los zarcillos del Rey de Bornéo (1).

El dia 29. de Julio quando los nuestros esperaban de vuelta á cinco hombres que havian enviado á la Ciudad á rescatar cera para betún, y recorrer las Naos por falta de pez, y de brea; vieron cargar sobre ellos algunos Juncos, y mas de ciento y cinquenta Cañamices; y haviendose levado con la prontitud posible, perdiendo un ancla, dispararon contra los Juncos, y rindieron quatro de ellos, ahuyentando las demás Barcas Indianas. En uno de los Juncos tomaron á un hijo del Rey de *Luzón*, Capitan General del de Bornéo: mas el dia siguiente determinó Juan Carvallo ponerle en libertad, no tan generosamente que en esta accion no interesase toda la esperanza de recobrar á su Hijo, que era uno de los cinco Españoles retenidos en Bornéo. Por eso desaprobó su

 con-

(1) TRANSILVAN. *p.*351. OVIEDO, *Hist. l.*20. *c.*1.

conducta la gente que se lisongeaba de que aquel Rey havria rescatado la libertad del prisionero, no solo con la restitucion de los Españoles, sino tambien con mayores premios (1).

Al cabo de dos dias viendo que unicamente havian recobrado dos hombres; perdiendo las esperanzas del regreso de los demás, determinaron hacer vela en demanda de algun Puerto para reparar las Naves: y costeando la Isla con buen tiempo, baró la Capitana, y les puso en terminos de perecer. Sobrevino aquella noche un temporal, que les acabó de afligir; pero quiso Dios, que al amanecer, con la marea flotó la Capitana, y salió del Bajo. Siguiendo su viage el 15. de Agósto dieron con un Junco en el qual, desamparado inmediatamente por los Indios, hallaron mas de treinta mil Cocos, que distribuídos entre la Tripulacion de ambas Naves, sirvieron de excelente refresco (2).

Hallaron en la misma Costa una Ensenada, adonde se detuvieron cerca de quarenta dias para dar pendores á las Naves; y entre otras faenas y trabajos que padecieron en una casi total escaséz de todas las cosas, no fue el menor la precision de andar por el monte haciendo leña con los pies desnudos, porque con el largo tiempo se havian quedado enteramente descalzos. Antes de salir de este Puerto, viendo que *Juan Carvallo* no observaba la Instruccion Real, acorda-

(1) PIGAFET. *pag*.363. *b*.
(2) HERR. *Decad*.3. *libr*.1. *cap*.10.

daron deponerle de su empleo, y en su lugar eligieron á *Gonzalo Gomez de Espinosa* por General, y por Capitan de la Nao *Victoria* nombraron á JUAN SEBASTIAN DEL CANO, que havia salido de Sevilla por Maestre de la Nao *Concepcion*, y en todo el discurso de esta prolija expedicion havia dado muestras de su valor y cordura.

Continuando su derrota apresaron un Junco, en que iba embarcado un Gobernador del Rey de Bornéo: y en atencion al buen acogimiento que les havia hecho en *Pulúan*, Isla de su residencia, le dieron libertad, obligandole antes á que los proveyese de viveres; lo qual hizo él muy gustoso, y lleno de agradecimiento. De allí á dos dias descubrieron otro Junco, cuya gente armada provocaba á los nuestros á que se acercasen; y no pudiendo hacerlo las Naves á causa de las calmas, saltaron varios Españoles en dos Bateles, se barloaron con el Junco, y le entraron con muerte de veinte Moros, prendiendo treinta de ellos sin pérdida de ningun Castellano, aunque salieron algunos heridos. Preguntado el Piloto del Junco por las *Islas de los Malucos*, se hizo al principio el desentendido: despues convino en que sabía el rumbo, y governó ácia la Isla *Sangí*, que era su Patria, con animo de escaparse. Y en efecto haviendo tomado á bordo á otro Piloto, hermano suyo, que se ofreció á dirigir las Naves á las *Malucas*, á precio de una cantidad considerable, que recibió adelantada, baxo del pretexto de dexarsela á su muger; se echaron ambos al mar á media noche, sin

em-

embargo de que iban con grillos, y se salváron nadando; aunque el uno perdió su Hijo, que no sabiendose mantener firme sobre las espaldas del Padre, cayó en el agua, y se ahogó (1).

CAPITULO VI.

Arrivo á las Malucas: alianza con el Rey de Tidore: establecimiento del tráfico de la Especería; y determinacion de que prosiga el Viage á España en la Nao Victoria el Capitan del Cano.

QUedó la gente muy desconsolada por la falta de los Pilotos; pero un Moro de los apresados en el Junco, hallandose ya convalecido de las heridas, dixo, que él havia estado en las *Malucas*, y les llevaria á ellas. Y al tercer dia de haver seguido con bastante desconfianza el rumbo, que él dispuso, avistaron á 6. de Noviembre quatro Islas, que el Moro reconoció eran de las *Malucas*. No es ponderable la alegria que produxo en aquellos Españoles este tan suspirado descubrimiento; en cuya demanda havia que navegaban veinte y siete meses continuos, vagando ultimamente tanto tiempo por aquel Archipielago Asiatico, en donde se les aumentaba la incertidumbre del buen exito, al paso que se hallaban mas cerca del objeto de su viage. Tributaron, pues, solemnemente las gracias al Señor; y en celebri-

(1) HERR. *en el lugar citado, y* PIGAFET. *pag.* 364. *b.*

bridad de este suceso mandó el General que se disparase toda la artillería (1).

Surgieron en *Tidore* á 8. de Noviembre de 1521. y aquel mismo dia salió el Rey de la Isla en un *Prao*, y convidó á subir en él á los Castellanos que havian ido á su encuentro en los Bateles. Estaba sentado debaxo de una especie de dosél, cubierto de seda; acompañandole en pie su Hijo con un cetro en la mano, y á los lados dos Personages, que le servian en ciertas caxitas doradas la hoja del *Betéle*. Recibió á los nuestros con mucho agrado, y como se preciaba de Astrologo, les aseguró que hacia tiempo que esperaba, y deseaba su venida, que le havian vaticinado sus sueños, y confirmado las observaciones de la Luna. La verdad era, que hallandose á la sazon en guerra con el de *Ternate*, Rey vecino, sostenido de los Portugueses, se holgó mucho con el arrivo de un poderoso Aliado, que podria asegurar á sus tropas la victoria (2).

Los Españoles convidaron al Rey *Almanzór* (así se llamaba el de *Tidore*) á pasar á bordo de sus Naves, y aceptado el convite, se dispuso en la Camara de popa una rica silla; en que haviendose sentado, le besaron todos la mano á la moda de Castilla, y él declaró á los Españoles por sus amigos, reconociendo desde luego por su Señor al Monarca de España.

El

(1) Los mismos HISTORIADORES en las obras mencionadas en la *pagina antecedente.*

(2) PIGAFET. *pag.* 365. *y* ARGENS. *Hist. de las Malucas, lib.* 1.

El General oyó estas expresiones con grande regocijo, y le hizo un presente, que consistia en un vestido de terciopelo, quatro varas de grana, seis sartas de cuentas de cristal, doce cuchillos, tres espejos grandes, seis pares de tixeras, seis peines, algunos vasos dorados, y otros utensilios de este jaéz: y advirtiendo *Almanzor* que á correspondencia iba distribuyendo otros regalos equivalentes al Principe, y á los principales de su comitiva, pareciendole demasiado el gasto, mandó á los Españoles que moderasen su generosidad, y se despidió muy satisfecho, y placentero.

A 10. de Noviembre se volvió á informar de la derrota que havian trahido, y de lo que havian navegado hasta arrivar á aquella Isla; manifestando muchos deseos de enterarse de las costumbres de Castilla, del valor y diferencias de la moneda, de los pesos y medidas, y finalmente pidió un Retrato del Rey de España, para colocarle en su Palacio. Dispuso asimismo, que respecto de no tener almacenada bastante cantidad de clavo de especia para cargar las dos Naos, pasase parte del equipage á otra Isla comarcana, llamada *Bachián.*

El dia 11. de Enero del mismo mes se presentó en un Prao *Checile Derois*, Hijo del Rey de *Ternate*, pero antes de admitir su visita tomó el General el beneplacito del de *Tidore.* Luego le salieron al encuentro en los Botes algunos Españoles, los quales le hicieron un presente que al parecer recibió con bastante desabrimiento: bien que un Judio recien

con-

convertido, que trahia en su compañia por Interprete, y se nombraba Manuel, y era Críado de un cierto Pedro Alonso de Olorosa, Portugués residente en aquella Isla; les aseguró de parte del Rey de Ternate, que sin embargo de la guerra, que tenia con el de Tidore, en todo tiempo deseaba observar la mas perfecta correspondencia con el Rey de España (1).

El dia siguiente mandó *Almanzor*, que se desocupase una Casa de la Ciudad á donde pudiesen los Castellanos desembarcar sus mercadurias, y celebrar sus compras, y ventas. Empezaron á traficar con tanta ventaja, que por treinta y cinco vasos les daban mas de quatro quintales de clavo, y otro tanto por diez baras de paño encarnado. El 13. envió el Rey de Tidore á un Hijo suyo á *Motir*, que es otra Isla de las Malucas, á recoger clavo para dár pronto avío á las Naves. De alli á pocos dias se dexaron ver algunas Barcas de Ternate, cargadas de clavo: pero no quisieron contratar hasta que llegó su Rey acompañado de atabales, y otros instrumentos de Musica; el qual pasó por entre las Naves, y desde ellas se le saludó con varios cañonazos. Dió entonces permiso á los de las Barcas para que comerciasen, y prometió enviar mayores porciones de clavo, las quales se recibieron el 26. del mismo més de Noviembre.

Viendo *Almanzor*, que los Castellanos querian par-

(2) Pigaf. *pag*. 366.

partirse; les hizo entender, que desearia aceptasen un Banquete á que los convidaba segun costumbre antigua de aquellas Islas, antes de la salida. Los Españoles se contentaron con darle gracias acordandose del fatal convite de *Zebú*: lo que advertido por el Rey pasó á bordo, y besando el Alcorán, y poniendole tres, ó quatro veces sobre su cabeza, juró solemnemente, y llorando de ternura, perpetua amistad, y alianza con España. Los Castellanos movidos de sus suplicas determinaron detenerse todavia quince dias, que emplearon en acabar de hacer sus compras. El 17. de Diciembre regaló el General al Rey de Tidore algunas escopetas, y quatro barriles de polvora. El de *Bachián* ofreció á sus instancias reservar todo el trafico del clavo de su Isla para los Castellanos, y les entregó para el Emperador un presente de quarenta quintales de dicha especia: de cuya cantidad huvieron de dexar la mayor parte en tierra, porque estaban demasiado cargadas las Naves. Acompañó este regalo con dos vistosisimas Aves de aquella casta, casi peculiar á estas Islas, que llaman *Mamucos*, ó Aves del Paraíso (1).

Y porque los Españoles se disponian para hacerse á la vela la mañana siguiente; los Reyes de Tidore, de Gilolo, y de Bachián resolvieron acompañarlos hasta la punta de un Islote cercano, nombrado *Mare*: peró haviendose advertido, que la Nao

(1) PIGAFET. *pag*. 367.

Nao Capitana hacía mucha agua; permanecieron en el Puerto tres dias mas, durante los quales se reconoció que no se podia aprestar aquella Nao sin descargarla, y sin mucho trabajo, y tiempo (1). Por lo que acordaron, que el Capitan JUAN SEBASTIAN DEL CANO prosiguiese el viage á España por el *Cabo de Buena-Esperanza* en la Nao *Victoria*, llevando á demás del clavo los presentes, y Cartas de los Reyes Malucos; mientras se quedaba carenando la Capitana, que luego que estuviese en estado de hacerse á la Mar, tomaría la vuelta de Panamá, para que descargando alli, y pasando por el Isthmo la carga á la Mar del Norte, se tranportase tambien por aquella via la Especeria á Castilla (2).

(1) JUAN DE MARIANA, *Hist. Gen. de España, libr.* 20. *cap.* 3. pretende que en esta ocasion se perdió la Nao *Capitana*, ó *Trinidad*: á lo qual repugna manifiestamente la asercion uniforme de todos los demás Historiadores. Este ligero descuido de tan célebre Escritor; el de ARGENSOLA, que supone la muerte de MAGALLANES en un convite prevenido por el *Rey de Zebú*; el del diligentisimo Chronista ANTONIO DE HERRERA, que en la *Decad.* 2. *libr.* 9. *cap.* 12. coloca la Bahia de *San Julian* solos dos grados mas allá del Tropico de Capricornio; y otros errores mas notables se han corregido en el *Resumen Historico*, absteniendonos de especificarlo en los lugares correspondientes, porque no pareciese que se hacia afectada ostentacion del merito casi unico que nos havia quedado que hacer en este *Escrito*.

(2) TRANSILVANO, *pag.* 352; GOMAR. *Histor. cap.* 98.

CAPITULO VII.

Salida de la Nao Victoria desde las Malucas, y su Navegacion hasta el Cabo de Buena-Esperanza.

EL 21. de Diciembre haviendose despedido el Capitan JUAN SEBASTIAN DEL CANO con varias salvas de Artilleria, y levado las anclas; fue tanto el sentimiento de *Almanzor*, que embarcandose en un Junco alcanzó á la Nave, y bolvió á abrazar con mucha ternura, y lagrimas á los Españoles, que hacían vela: de quienes no acertaba á separarse. Iban á bordo, de orden del Rey, dos Practicos, y un Governador, que los acompañaron hasta el Islote; en donde surgieron para hacer leña, y agua. Desde aqui se puso en derrota el Capitan DEL CANO con quarenta y seis Españoles de Tripulacion, y trece Indios, governando ácia el S O (1).

Pasó la Nao *Victoria* por entre varias Islas: en algunas de las quales averiguaron que se criaba la Nuez moscada, el *Sagú*, y el Maíz, grano que se ha hecho comun posteriormente en Europa, y entonces ellos no conocian. Arrivaron á *Mallúa*, Isla poblada de hombres feroces, que comen carne humana: andan desnudos, y solo para combatir se cubren de pieles de Bufalo. Al desembarcar los

(1) PIGAFETTA, *pag.* 368.

los Españoles, acudieron las mismas mugeres con arcos, y flechas: pero depusieron su fiereza á vista de los rescates, que les presentaron. Detuvose aqui la gente quince dias para remediar el agua que hacía la Nave. Durante esta demóra se hizo provision de cabras, gallinas, cocos, y pimienta, que crece sylvestre en los campos (1).

El dia 26. de Enero salió la Nao *Victoria* de *Mallúa*, situada en 11. grados de latitud austral; y el dia siguiente haviendo dado fondo cerca de *Timor*, Isla distante de *Mallúa* cinco leguas, envió el Capitan DEL CANO al Cavallero *Antonio Pigafetta* á comprar viveres. Quisieronse los Indios aprovechar de la necesidad de los Castellanos, exigiendo unos precios exorbitantes: mas el Capitan castigó la usura, reteniendo á bordo á los Principales, y estuvo en su mano escarmentarlos rigurosamente: pero con la libertad les volvió tambien varios rescates del valor correspondiente al de los comestibles, con que solicitaban yá comprarla. Abunda esta Isla de Sandalo blanco, y vienen á ella á hacer provision del leño los de Java, los Malucos, y los de Luzón. Corre E.O. y asi en esta Isla, como en las comarcanas, hallaron que havia cundido mucho la *Lue Venerea*, que estos Pueblos llamaban *Mal de Portugál*, y en cada País se distingue con el epiteto de la Nacion, de quien piensan haverle recibido. Suscitóse una pendencia, en que murió parte del equipage, y pudo

ser

(1) PIGAFETTA *pag.* 368. *b.*

ser causa de que se malograse la Expedicion á no haverla atajado la prudencia, y esfuerzo del Capitan, que ajustició á los Motores, sin inspirar recelo en los Complices.

A 11. de Febrero hicieron vela desde *Timor*, governando por aquel gran Golfo entre el Oeste, y el Sur para evitar el encuentro de Portugueses con apartarse de la Isla de Sumatra, de Pegú, Bengala, Calicút, Goa, Ormuz, y de toda la Costa de la India Mayor. Y para doblar con mas facilidad el *Cabo de Buena-Esperanza* se pusieron en cerca de 42. grados de latitud austral: pero los vientos del Oeste, y Noroeste les impedian rebasarle: lo que lograron al fin de siete semanas de continuos esfuerzos. Proponian durante este contratiempo algunos, movidos de la falta de víveres, y abundancia de enfermos, recalar en *Mozambique*, Puerto de los Portugueses, situado en la Costa Oriental de Africa: pero la mayor parte de los Castellanos, incluso el Capitan, dixeron resueltamente, que mas querian exponerse á morir, que dexar de governar directamente á España (1).

CA-

(1) PIGAFETTA *pag.* 369. *b*: HERRER. *Decad.* 3. *lib.* 4. *cap.* 1.

CAPITULO VIII.

Travesía de la Nao Victoria hasta las Islas de Cabo-Verde: Arrivo á Sevilla del Copitan JUAN SEBASTIAN DEL CANO: *Su Patria, y mercedes que el Rey le hizo.*

DOblado el *Cabo de Buena-Esperanza*, siguieron el rumbo del Noroeste por dos meses continuos sin vér tierra: en este tiempo murieron veinte y un hombres, y huvieran perecido todos de hambre á no haver logrado bastante prospera Navegacion. Obligados yá por ultimo de la necesidad de hacer agua, y proveerse de comestibles, arribaron á *Santiago*, una de las Islas de *Cabo-Verde*: y haviendo enviado en el Esquife al Contador *Martin Mendez* con trece hombres, que refirieron al Governador, para moverle á compasion, sus infortunios, y la escaséz actual en que se hallaban; los prendió, se apoderó del Esquife, é hizo diligencias para tomar la Nao. Pero anticipandose el Capitan DEL CANO al intento del Governador Portugués, mandó levar las anclas, y con la poca gente que le quedaba, y en peor situacion de la que havia esperado poder mejorar, continuó el Viage con imponderable desconsuelo, trabajo, y necesidad. Finalmente á 7. de Septiembre de 1522. entró JUAN SEBASTIAN DEL CANO en la Barra de *San Lucar* á bordo de la Nao *Victoria* con solos diez y ocho hombres que ape-

apenas parecian tales, segun los tenian desfigurados el hambre, y las enfermedades, y la prolija, y trabajosa Navegacion de tres años, menos catorce dias. El dia siguiente llegaron á Sevilla, y haviendo disparado la Artilleria en señal de regocijo, desembarcaron todos, y acompañados de innumerable concurso de Pueblo, que les daba las mayores demostraciones de aplauso, y admiracion, fueron descalzos en Procesion, llevando cada uno su vela encendida en la mano, hasta la Cathedrál; en donde rindieron las debidas gracias al Señor, que los havia sacado con felicidad de aquella nueva, y peligrosa Expedicion, despues de haverles concedido el Descubrimiento del Estrecho, y de las Malucas por la via del Oeste (1).

Este feliz éxito tuvo el primer viage al rededor del Mundo, emprendido por HERNANDO DE MAGALLANES, y llevado gloriosamente á termino por el Capitan Español JUAN SEBASTIAN DEL CANO: Empresa la mas ardua, y maravillosa que se ha executado por Mar; y con la qual no debe compararse ninguna otra de las que hasta aqui nos ofrecen los Anales. Aunque se debe gloriar toda España de háver producido un Caudillo tan feliz, y esforzado, y Piloto tan diestro como JUAN SEBASTIAN DEL CANO; con mayor particularidad puede añadir esta á sus glorias la Provincia de Guipuzcoa, y en ella la Villa de

(1) PIGAFETTA, *pag.* 369. *b*: TRANSILVANO, *pag.* 351. *b.*

lla de *Guetaria*, que fue Patria de aquel Heroe esclarecido (1).

Luego que en la Corte se supo el arrivo de la Nao *Victoria*, se mandó que se pusiese en libertad á Alvaro de la Mezquita, y á la Muger, é Hijos de MAGALLANES; y que el Capitan JUAN SEBASTIAN DEL CANO, con las personas de mas razon, que havian llegado en la Nao, pasasen á la Corte; franqueandoseles antes para vestirse, y para el camino, todo el caudal que necesitasen, de las Arcas Reales. Al Rey Don Juan de Portugal, se le hicieron vivas instancias para que enviase á Castilla á los Españoles que havian quedado presos en las Islas de *Cabo-Verde*.

Llegados á la Corte fueron recibidos por el Emperador Rey de España con el agrado, y estimacion que merecian sus servicios, especialmente JUAN SEBASTIAN DEL CANO, à quien S. M. haviendole aplaudido por el primer hombre que havia dado vuelta al Mundo en redondo por la misma via que hace el Sol, gyrando de Poniente á Oriente; le concedió, entre otras mercedes, quinientos ducados de juro de por vida, y le dió por Blason un Mundo, con esta letra: *Tu el primero me rodeaste*. Al Contador *Martin Mendez*, y al Maestre *Miguél de Rhodas*, á quien el Rey mismo armó de Cavallero, se

G les

(1) HENAO, averiguac. de Cantabr. *tom.* 1. *libr.* 1. *cap.* 4. §. 12. *pag.* 25: y MARIANA en la Histor. de Esp. *lib.*20. *cap.* 3.

les dispensaron tambien á correspondencia varios honores, y gracias: y á la Gente de la Tripulacion se le hizo merced de la quarta parte de la veintena, que á S. M. tocaba de la rica carga del Navio, la qual consistia en quinientos treinta y tres quintales de Clavo, alguna cantidad de Canela, Nuez moscada, y Sandalo; alcanzando la generosidad del Emperador á todos estos famosos Navegantes, cuyos nombres, dignos de pasar á la posteridad, segun nos los ha conservado la diligencia del CHRONISTA ANTONIO DE HERRERA, son los siguientes: *Miguel de Rodas*, Maestre: *Martin de Ynsaurraga*, Piloto: *Miguel de Rodas*, Marinero: *Nicolás Griego*: *Juan Rodriguez*: *Vasco Gallego*: *Martin de Judicibus*: *Juan de Santander*: *Hernando de Bustamante*: *Antonio Lombardo*: *Francisco Rodriguez*: *Antonio Fernandez*: *Diego Gallego*: *Juan de Arratia*: *Juan de Apega*: *Juan de Acurio*: *Juan de Zubieta*: *Lorenzo de Yruña*: *Juan de Ortega*: *Pedro de Indarchi*: *Ruger Carpintete*: *Pedro Gasco*: *Alfonso Domingo*, Marinero: *Diego Garcia*: *Pedro de Valpuesta*: *Ximeno de Burgos*: *Juan Martin*: *Martin de Magallanes*: *Francisco Alvaro*: *y Roldán de Argote* (1).

Refirieron al CESAR, entre otras cosas, algunas circunstancias de su Viage, que por la novedad causaron extraordinaria admiracion, y aun dieron motivo de varios discursos, y disputas philosophicas, que

(1) Historia General de Indias, *Decad*, 3. *lib*. 4. *cap*. 4. *y cap*. 13.

que el tiempo, y la observacion han aclarado. Parecióles quando se hallaban apartados mas de treinta grados de la Equinoccial ácia el otro Polo, que el Sol, y la Luna andaban al revés de Europa, porque entonces necesariamente veían estos Astros á su hizquierda.

Llegaron á *San Lucar* á 6. de Setiembre segun su cálculo, dia en que se contaba en España el 7. del mismo mes. Atribuyeron esta diferencia algunos Historiadores, y entre ellos *Francisco Lopez de Gomara* (1), á errado cómputo de los Navegantes, ó al descuido que se pudo padecer en contar el Bisiesto: pero la verdadera causa fue la que para su explicacion propuso algunos años despues el célebre Historiador de las Indias *Joseph de Acosta*, diciendo: *Que los que navegan de Occidente á Oriente, ván siempre ganando dia, porque el Sol les vá saliendo mas presto: y á que los que navegan de Levante á Poniente, acontece al revés; porque ván siempre perdiendo dia, y atravesando, por salir el Sol mas tarde; de tal manera, que quando en Castilla es Medio-dia, amanece en el Pirú, y quando amanece acá, es allá Medianoche: y haviendo hecho los Portugueses su Navegacion de Poniente á Oriente, y los Castellanos de Oriente á Poniente, quando se han llegado á juntar, que es en las Philipinas, y Macán, los unos han ganado doce horas de delantera, y los otros las han perdido; y asi, à un mismo punto hallan la diferencia de veinte*

(1) Historia de Indias, *cap.* 98.

y quatro horas, que es dia entero, y por eso, forzosamente están los unos en tres de Mayo, quando los otros cuentan á dos: y la diversidad de los Meridiano, hace la diversa cuenta de los dias: y como los que ván navegando á Oriente, ó á Poniente, ván mudando Meridianos, sin sentirlo, y por otra parte ván prosiguiendo en la misma cuenta, en que se hallan, quando salen; es necesario, que quando hayan dado vuelta entera al Mundo, se hallen con yerro de un dia entero. Hasta aqui el Plinio Español *Joseph de Acosta*, cuya explicacion han confirmado los Viageros, posteriores al famoso JUAN SEBASTIAN DEL CANO, los quales rodeando el Mundo de Poniente á Oriente, han experimentado la misma diferencia en los cómputos, segun lo notamos ultimamente en el *Viage del Comandante Byrón*, *pag.* 140. *de la segunda edicion.*

Llegaron á España á bordo de la Nao *Victoria*, además de los nombrados, varios Indios Naturales de las *Malucas*, y entre ellos uno en extremo astuto, cuyo primer cuidado, y diligencia fue irse informando en las Tiendas de los Droguistas del valor á que corria entonces la especería en estos Reynos: lo que fue causa de que haviendo vuelto en la segunda Armada que se envió á su Patria, los demás Indios; solo á éste no se le permitiese volver á ella. Tan cierto es, y averiguado entre todas las Naciones, que las mas veces, lexos de aprovechar, perjudica infinitamente la imprudente ostentacion de la industria, ó del ingenio. Finalmente constó por el Diario, que todos estos Navegantes havian andado catorce mil leguas: bien que en esta

cuen-

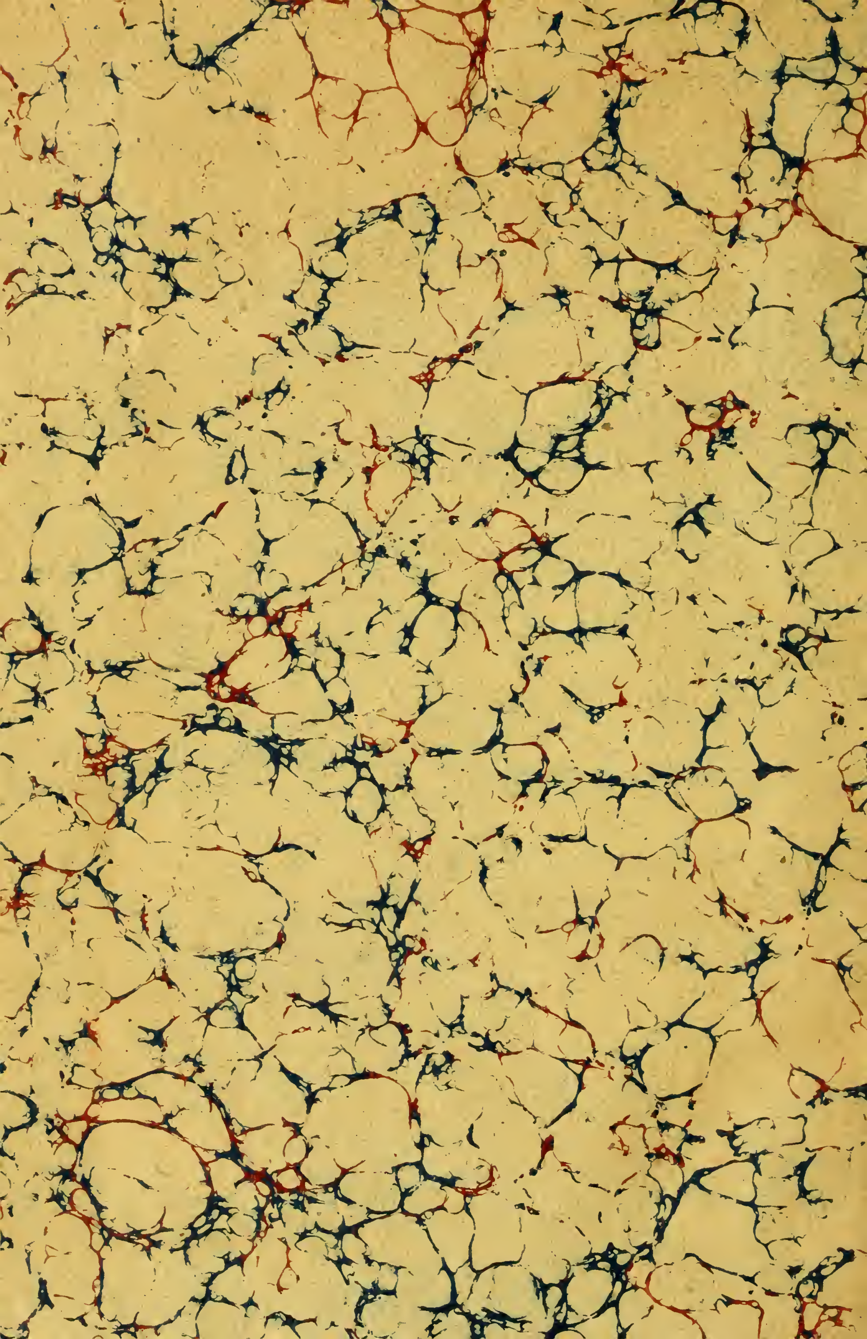
cuenta se incluyeron los rodéos, á que los precisó tan singular y dudosa Navegacion (1).

(1) *Gomar.* en el lugar citado: y *Gonzalo Fernandez de Oviedo*, que citando á *Pigafetta* en el libr. 20. de su *Historia General de las Indias*, confirma la mayor parte de las noticias contenidas en este *Resumen*, como oídas verbalmente al Capitan JUAN SEBASTIAN DEL CANO, á quien trató en la Corte en el año de 1524. segun se expresa en el *cap.* 3. *fol.* 18. *b.* No dexa de ser digno de notarse aqui, aunque de paso, y por via de suplemento á lo que dexamos dicho en el discurso de la Obra, *pag.* 13. sobre los *Gigantes Patagones*; que el mismo *Oviedo* en el capitulo 5. y siguientes del libro citado habla largamente de ellos en fé de la Relacion jurada, que presentó al Consejo de las Indias el Capellan de la Armada de LOAYSA, Don Juan de Arreyzaga, y comunicó con *Oviedo*. Ignoramos la causa que pudo tener el Escritor del *Appendice del Viage de Byron*, para omitir un testimonio de la existencia de los Gigantes, que ofrece noticias tan circunstanciadas, y conformes á las de los Viageros posteriores.

FIN.

IN-

INDICE
DE LOS CAPITULOS,
que contiene este Resumen.




Gomez Ortega, Casimiro
199793
Bot. 9/27/56 Kraus, N. Y.
$25.00

